



Polarización teológica: CAUSAS Y TENDENCIAS

El reavivamiento
empieza por mí

Lecciones de
un llamado

¿Dónde está
la alegría?



Derek J. Morris

Editor de la revista
Ministry.

La reforma VERDADERA

Como adventistas, se nos ha recordado la importancia de la reforma en nuestras congregaciones y en nuestra vida privada, pues somos seguidores de Jesús. Un llamado de esta naturaleza nos desafía a hacernos una pregunta vital: ¿Qué tipo de reforma necesitamos?

Tal vez, algunos desean regresar a “las sendas antiguas”, usando ropas anticuadas o liturgias antiguas en el culto. Otros sugieren que se debe descartar aleatoriamente lo del pasado, y dar lugar a cosas nuevas. Muchos hemos experimentado formas distorsionadas de reformas en nuestra vida. Por esta misma razón, cuando se hace este tipo de llamado, es necesario que nos preguntemos qué tipo de reforma se requiere.

La verdadera reforma siempre proviene de Dios y de su Palabra, que es poderosa para cambiar vidas. Nuestras tradiciones y opiniones acariciadas deben ser probadas por la Palabra de Dios. Enseñanzas basadas en tradiciones o en prácticas que no funcionan necesitan ser descartadas, independientemente de cuán antiguas sean. La reforma no tiene relación con lo antiguo o con lo nuevo, sino que se refiere a la entrega de nuestra vida a la influencia transformadora de nuestro Creador y Redentor.


El salmista deseaba una reforma en su vida cuando escribió: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Sal. 51:10-12).

La reforma que todos necesitamos es la de permanecer en una armonía constante con la voluntad de Dios. Con mucha facilidad consideramos que otros necesitan de una reforma; sin embargo, primero debemos escuchar el llamado que se nos hace; uno que nos invita a permitir que Dios nos moldee y nos transforme, de modo que podamos reflejar plenamente la belleza de su carácter.

Después de haber leído Jeremías 18, la compositora Adelaide Pollard

permitió que el Señor reformara su vida, y expresó estas palabras que han sido una bendición para incontables seguidores de Jesús, desde el día en que la oración fue escrita en 1902: “Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad. Solo tú puedes mi alma salvar. Cual alfarero, para tu honor, vasija útil hazme, Señor”.

¿De qué manera desea reformarnos el Alfarero? ¿A qué nos pareceremos después de que ocurra la reforma? En este contexto, los cambios poco tendrán que ver con aspectos externos, y mucho con la entrega de nuestro corazón y nuestra vida, para que sean transformados por Dios. La oración de Pollard aún es muy oportuna, en estos días en los que buscamos una reforma en lo personal y en lo colectivo. Te desafío no solo a leer el testimonio que ella dejó, sino también a vivirlo: “Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad. Mora en mi alma, dame tu paz, para que el mundo vea tu amor, tu obra perfecta, buen salvador”.

¿Quién necesita de este tipo de reforma? Ciertamente, todos la necesitamos. Solo cuando permitamos que el Alfarero inicie y continúe su obra de reforma en nosotros, podremos hablar con credibilidad a quienes lideramos. La reforma verdadera trae, como fruto, un testimonio que se centra en Cristo, por medio del cual todos aquellos que nos rodean podrán verlo habilitando de manera exclusiva y permanente en nosotros. 



Un ministerio POR GRACIA



Pablo Millanao

Director de la revista
Ministerio, edición
ACES.

Cuatro mil pastores reunidos en Foz de Iguazú. ¿Suena familiar? Creo que a todos nos hizo bien compartir esos días, en compañerismo con Dios y con nuestros colegas. Serán días que recordaremos con mucho afecto.

Cuando recibas este número, ya habrán pasado algunos meses desde el concilio ministerial. Posiblemente, habrás regresado a la rutina o, mejor aún, habrás introducido cambios significativos en tu ministerio: en la forma en que diriges las juntas, en cómo preparas tus sermones, en cómo administras tu vida familiar y, por sobre todo, en cómo valoras a cada miembro de tu iglesia.

De lo que sí estoy seguro es que el ministerio volvió a presentarte desafíos y gratas bendiciones. Ambas realidades coexistirán, hasta que los desafíos sean vencidos, junto al mal y hasta que solo permanezca la bendición de la presencia de Dios con su pueblo.

En este número, en el que se reconoce especialmente la vocación pastoral, queremos abordar ambos aspectos.

Se ha incluido el texto completo de la presentación del Pr. Ángel M. Rodríguez, "Polarización teológica: causas y desafíos". El tiempo nos jugó en contra durante el concilio, y confiamos en que ahora lo podrás leer con más tiempo y dedicación. Este artículo nos presenta un panorama de los desafíos que, contando con la gracia de Dios, tendremos que administrar y conducir a buen puerto. Dios nos escogió para ser sus ministros en estos tiempos solemnes, en los cuales se necesita de la Palabra, por sobre la opinión humana.

Los demás artículos abordan una amplia gama de quehaceres ministeriales, con matices que, seguramente, podrás identificar con tu propia experiencia. En cada caso, Dios ha sido poderoso y fiel al sustentarnos.

Doy gracias a Dios por la vocación que compartimos. No estamos solos. No debemos temer; no debemos desmayar. Cada día nos presenta desafíos, pero nuestro Dios los sobrepasa en todo aspecto. Su gracia satisface nuestro corazón, y la oración nos da acceso a su omnipotencia.

Cumplamos el consejo de Pablo a Timoteo: "[...] esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús" (2 Tim. 2:1).



MINISTERIO adventista

Año 59 - Nº 350 / Septiembre-Octubre 2011

STAFF

DIRECTOR: Pablo Millanao
PRUEBAS: Gabriela Pepe/Pablo Ale/Pablo Claverie
DIRECTOR DE DISEÑO: Osvaldo Ramos
DIAGRAMACIÓN: Romina Genski
GERENTE GENERAL: Gabriel Cesano
GERENTE FINANCIERO: Raúl E. Kahl
DIRECTOR EDITORIAL: Marcos Blanco
GERENTE DE COMERCIALIZACIÓN: Marcelo Nestares
GERENTE DE PRODUCCIÓN: Julio Ciuffardi
GERENTE DE LOGÍSTICA: Leroy Jourdan
GERENTE DE EDUCACIONES: Gabriel Boles

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Bruno A. Raso, Marcos Bomfin

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolivar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Luis Martínez**; Unión Peruana del Norte: **Salomón Arana Chávez**; Unión Peruana del Sur: **Daniel Romero Marín**; Unión Uruguaya: **Heliberto Peter**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Este Brasileña: **Geovane Souza**; Unión Noreste Brasileña: **Ivanaudo Oliveira**;

Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Antônio Moreira**.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, foxstock, digitalstock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.br

Si desea comunicarse con el **Ministerio**, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

—104298—

| | |
|--|--|
| REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 867759 | CORREO ARGENTINO Suc. FLORIDA (B) y CENTRAL (B) |
| PRINTED IN ARGENTINA | FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10232 |

7 El reavivamiento empieza por mí
El reavivamiento de mi iglesia empieza con el reavivamiento de mi propio corazón

11 Clases en el desierto
Necesitamos aprender a ser humildes y a depender de Dios.

13 Polarización teológica: causas y tendencias
El Señor nos ha llamado a formar parte de algo que es mayor que nosotros mismos.

20 El retrato de un pastor
Consejos prácticos del apóstol Pedro que lo llevaron a la excelencia en el ministerio.

23 ¿Dónde está la alegría?
Cómo un pastor recuperó la felicidad perdida en su vocación.

26 Excelencia espiritual
El ejemplo de Daniel nos motiva y ayuda en nuestra búsqueda de reavivamiento y reforma.

29 En la mira del adversario
Al vivir de una manera muy expuesta, el pastor necesita estar atento a los peligros inherentes a su condición.

31 Lecciones de un llamado
He aquí he puesto mis palabras en tu boca (Jer. 1:9).

SECCIONES

2 Consultorio pastoral
La reforma verdadera

3 Editorial
Un ministerio por gracia

4 Entrevista
La mejor motivación: Jesucristo

34 AFAM
La Regla de Oro

35 De corazón a corazón
Lugar y fecha del próximo Concilio Ministerial



Jerry Page

Secretario ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista.



Pablo Millanao

Director de la revista *Ministerio*, edición ACES.

La mejor MOTIVACIÓN: JESUCRISTO

Contemplar y conocer a Jesús nos mueve a darlo a conocer a los demás.

El pastor Page creció en un hogar adventista. Su padre era director de Publicaciones, y su madre era profesora. Ambos trabajaban, de manera muy dedicada, para la iglesia. En su juventud, el pastor Page pasó por una etapa de rebeldía pero, gracias a la oración de sus padres, volvió al Señor y le dedicó su vida, por medio del ministerio. Como fruto de su matrimonio con Janet, fueron bendecidos con la llegada de dos hijos. El mayor es abogado, y trabaja para el Instituto Weimar (un centro de salud y educación integral perteneciente a la Iglesia, ubicado en California, Estados Unidos); el menor estudió Teología, y ha trabajado en diversos ministerios relacionados con jóvenes. Tiene dos nietos, del matrimonio de su hijo mayor.

En el último congreso de la Asociación General, fue electo como Secretario ministerial para el presente período eclesiástico. Él comparte con nosotros algunas de sus impresiones y puntos de vista, al ser entrevistado por *Ministerio* durante el reciente Concilio Ministerial Sudamericano.

Ministerio: ¿Qué lo impulsó a ser un pastor?

Pr. Page: Después de que volví al

Señor, experimenté una conversión en un 110%. Sentí el llamado para un servicio de tiempo completo. Se me dio la posibilidad de estudiar en Andrews, lugar en donde me preparé para el ministerio.

Ministerio: ¿Qué rol han cumplido las Escrituras en su vida? ¿Cómo han moldeado su ministerio?

Pr. Page: En mi proceso de conversión, la Biblia me permitió comprender la seguridad de la salvación. En cierto sentido, mi crianza fue bastante legalista, así que los escritos de Pablo, en Romanos, fueron bastante significativos para mí. Las Escrituras constituyen la base de mi ministerio, al igual que el Espíritu de Profecía. Tanto la Biblia como los escritos de Elena de White han sido útiles y enriquecedores para mi vida y en mi ministerio.

Ministerio: Usted presenta una noción bastante realista del rol ministerial, con sus luchas y desafíos. ¿Por qué razones prefiere esta aproximación?

Pr. Page: Mi esposa y yo hemos sido llamados a un ministerio en el que compartimos nuestra vida de oración, y nuestras vivencias de cómo Dios nos ha tocado y transformado. Hemos

descubierto que los líderes de iglesia también son vulnerables; tenemos nuestras caídas y tropiezos, en los que Dios debe actuar con su gracia. La gente puede identificarse con facilidad con estas vivencias –ya sean pastores o hermanos de iglesia–, al ver que sus dirigentes también luchan y que están en la misma senda junto con ellos. Cuando perciben que eres honesto en este aspecto, podrán respetar y confiar en tu liderazgo en otras áreas.

Ministerio: El ministerio pastoral siempre presenta desafíos y obstáculos. ¿Cuál ha sido un principio que siempre lo ha ayudado a superarlos?

Pr. Page: Elena de White menciona que debemos considerar cada dificultad como un llamado a la oración. Siempre he podido acudir a Dios, por medio de la oración. Este ha sido un principio vital en mi vida. Además, aprovecho la experiencia y los consejos de otros. Pero, por sobre todo, pasar tiempo con Dios, con su Palabra y en oración ha sido la clave para mí. Le pido que me dé sabiduría y la orientación necesaria. En este ejercicio espiritual hallo las mejores respuestas. No siempre son respuestas directas a mi problema, pero la presencia de Dios me reconforta y me da seguridad; o, sencillamente, me revela algo que no anticipaba... Solo, con la Palabra y en oración, es que hallo el consuelo para todos los desafíos.

Ministerio: En su experiencia, ¿en qué momento el ministerio se puede convertir en una carga para el pastor? ¿Cómo se evidencia el "burnout" en el ministerio?

Pr. Page: Estoy seguro de que existen diversas respuestas para esta pregunta, y no quiero ser simplista. Sin embargo, la promesa registrada en Mateo 11:28 es significativa. Cuando Elena de White comenta al respecto, ella se dirige a los dirigentes y a

quienes son más activos en la iglesia. Debido a la carga de la responsabilidad, la cantidad de tareas y la prisa con la que deben efectuarse, a muchos se les "escapa" el tiempo que debieran pasar con Jesús. Creo que el "burnout" se produce cuando sentimos que no se están consiguiendo los resultados esperados; como consecuencia, nos preocupamos y nos frustramos. En el fondo, el problema radica en que no estamos compartiendo el yugo con Jesús, permitiendo que él lleve la carga. Dejamos de permanecer en él y de confiar en los planes que él tiene para nosotros; al contrario, intentamos satisfacer las expectativas del entorno, las que los demás nos han fijado, y trabajamos basándonos en nuestras propias fuerzas. Naturalmente, no nos va bien, y la frustración aumenta. Para mí, la solución radica en estar tan unido y lleno del Espíritu Santo, cerca de Cristo, que él nos dé la paz y el éxito que planificó concedernos. Puede haber muchas razones más que expliquen el "burnout", pero creo que la principal es que no estamos teniendo ese compañerismo íntimo con el Señor: escucharlo, y permitir que su poder se haga cargo de nuestro trabajo para darnos el éxito y la satisfacción.

Ministerio: Durante este último concilio ministerial, ¿qué impresión le ha dejado los pastores de Sudamérica?

Pr. Page: Mi esposa y yo hemos sido muy bendecidos al conocerlos. No conocemos el idioma, como para hablarles, pero el observar su mirada, sus rostros y recibir sus abrazos ha sido una experiencia muy alentadora. En la medida en que pudimos compartir nuestra experiencia y trayectoria con el Señor, hemos sentido que se han identificado con ella.

Percibo que los pastores tienen un genuino deseo de conocer a Jesús, de ver que su obra avance, y que el reavivamiento y la reforma se puedan efectuar

con poder en sus corazones. Ha sido una muy grata impresión. Notamos que los ministros no solo están trabajando arduamente al desarrollar programas para sus iglesias, sino además están interesados en que su relación con Jesús sea más profunda; y anhelan que sus familias participen diariamente de la salvación.

Ministerio: La División Sudamericana se ha propuesto distribuir 36 millones de libros misioneros en 2012. ¿Puede ofrecer algún consejo en cuanto a cómo los pastores pueden usar este recurso como parte de su plan y su estrategia de trabajo?

Pr. Page: Estoy seguro de que la División Sudamericana tiene muchas buenas ideas sobre cómo testificar. Jonas Arrais, que es sudamericano, me comentaba que la oración no es algo que practicamos en eventos como estos [Concilio], para luego buscar ciertos métodos que podamos aplicar al trabajo pastoral; más bien, *la oración se convierte en el método*. Hemos experimentado que con vecinos y amigos de trabajo es una buena idea orar por ellos antes de entregarles el libro; esto prepara sus corazones. La gran mayoría acepta que oremos por ellos; y todos necesitan de las oraciones; tienen problemas con sus hijos, en el trabajo, etc. Creo que la oración es la cuña de entrada para la entrega del libro *La gran esperanza* a la gente. Dios nos dará la sabiduría para saber a quién y cuándo entregar el libro. Así que tenemos dos opciones: simplemente salir y repartir la literatura, o la podemos canalizar por medio de la oración; que la gente, en nuestras iglesias y hogares, clame a Dios a fin de que la guíe y la oriente. Creo que de esta manera será más beneficioso a largo plazo.

Ministerio: A menudo, se escucha hablar de una crisis en el púlpito, debido a que la Biblia está perdiendo su lugar de prominencia. ¿Qué opina al respecto?

Pr. Page: Existe una cita, en la que

Para alcanzar el ideal que Dios ha propuesto para nosotros, necesitamos que se cumpla el mensaje de Juan 15: *permanecer en él*.

Elena de White declara que uno de los últimos engaños consistiría en restar valor e importancia a la Biblia. "Los espiritistas [...] enseñan al pueblo a que mire el Decálogo como si fuera letra muerta. Fábulas agradables y encantadoras cautivan los sentidos e inducen a los hombres a que rechacen la Biblia como fundamento de su fe. Se niega a Cristo tan descaradamente como antes; pero Satanás ha cegado tanto al pueblo que no discierne el engaño" (*El conflicto de los siglos*, pp. 614, 615). A modo de comentario preliminar, veo esto como una señal de los tiempos en que vivimos, debido a que hay quienes desean deshacerse de porciones de la Biblia, al igual que de los escritos de Elena de White. Esto se debe a que las Escrituras alcanzan y desenmascaran sus pecados, sus hábitos, etc. Esto, sencillamente, revela que la batalla entre Cristo y

Satanás está arreciando, incluso dentro de la iglesia, pues el enemigo desea apartarnos de la Palabra, que es la que nos mantendrá en pie en los días finales. Es vital que prediquemos la Palabra, que esta habite en nosotros y nosotros en ella. También, debemos estar atentos a lo que nos indica el Espíritu de Profecía.

Ministerio: ¿Qué puede motivar al pastor a pasar más tiempo con Dios y su Palabra antes de salir, apresurado, a sus quehaceres?

Pr. Page: Si el pastor ha basado su ministerio en la Palabra de Dios y en el Espíritu de Profecía, ya debería estar motivado. Sin embargo, si nos detenemos a pensar en lo que Dios realmente desea, por más exitosos que parezcamos a la luz de nuestras propias opiniones, nos daremos cuenta de que ni siquiera nos asomamos a la superficie de aquello que Dios desea obrar por medio de nosotros. Esta idea es la que siempre debiera motivarnos para volver a Dios y pasar más tiempo con él. La gente puede creer que

somos exitosos, que somos buenos pastores; pero lo que vale es que nosotros percibamos que todavía nos falta bastante para ser lo que Dios desea que seamos. Esta idea siempre me impacta: percibir cuán tibio soy, con relación al potencial

que Dios desea desarrollar en mí. Todos necesitamos ser reavivados. Para alcanzar el ideal que Dios ha propuesto para nosotros, necesitamos que se cumpla el mensaje de Juan 15: *permanecer en él*. Jesús declaró que podríamos hacer mucho más de lo que él hizo; que podríamos pedir cualquier cosa en su nombre y sería hecha, si permanecemos en él. Mientras más cerca estemos de Jesús, tendremos mayores frutos, glorificaremos al Padre; y nuestro gozo será completo. Mientras más cerca estemos de Jesús, mayor será nuestra felicidad. Esta también puede ser una motivación: estar con gozo, estar en paz, al hallar estas cosas a los pies de Jesús, y que luego se noten en nuestro ministerio.

Ministerio: Muchos de nuestros pastores aceptaron el llamado al ministerio hace varios años. Sin embargo, algunos han perdido la pasión y las convicciones que, en algún momento, los motivaban. ¿Tiene algún consejo para que la llama del ministerio se encienda nuevamente?

Pr. Page: La revelación de Dios nos indica que debemos contemplar a Jesús. Contemplar y conocer a Jesús nos mueve a darlo a conocer a los demás. Cuando logro concentrarme en Jesús, quiero involucrarme en el ministerio; quiero trabajar con él, y no estar tan centrado en mí. Creo que esta es una de las mejores formas de ser reavivado en el ministerio. ✎



El reavivamiento EMPIEZA POR MÍ



Walter Alaña

Decano de la Facultad de Teología en la Universidad Adventista de Chile.

El reavivamiento de mi iglesia empieza con el reavivamiento de mi propio corazón.

Hace unos meses, mientras preparaba un sermón, mi atención fue capturada por un texto al que no había atendido previamente: “Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder” (1 Cor. 4:20). Para un predicador profesional, no es difícil pronunciar palabras. Sin embargo, este texto nos desafía a ir más allá de las palabras: es una invitación a experimentar el poder del Espíritu Santo, obrando en y a través de mí.

Dios está moviendo a la Iglesia Adventista a buscar una experiencia de reavivamiento y de reforma en el poder del Espíritu Santo. Para lograr este objetivo divino, debemos recordar que nuestras palabras no son suficientes. Únicamente la poderosa habilitación del Espíritu Santo, transformando nuestros corazones y encendiendo nuestro espíritu, nos equipará para cumplir esta sagrada tarea.

Como le dijo Jesús a un renombrado maestro de la palabra de su tiempo: “De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3, NVI). Probablemente, al igual que Nicodemo, muchos de nosotros creemos que lo que nos hace falta es mayor conocimiento, cuando nuestro problema es mucho más profundo. Por eso, Jesús señala que, a fin de ser aptos para ministrar los asuntos del Reino de Dios, debemos asegurarnos de haber experimentado en el orden personal la obra regeneradora del Espíritu Santo.

El apóstol Pablo estaba totalmente consciente de esta solemne realidad. Recordemos su súplica: “Por esta razón me arrodillo delante del Padre [...] le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por la fe Cristo habite en sus corazones [...]” (Efe. 3:14-17, NVI; cf. Gál. 4:19).

Desde el día en que el texto de 1 Corintios 4:20 capturó mis pensamientos, un solemne mensaje se

apoderó de mi mente. El reavivamiento de mi iglesia empieza con el reavivamiento de mi propio corazón. Solamente entonces el Espíritu Santo podrá utilizarme como canal de vida espiritual para otros. Como lo dice Elena de White: “Solo la vida engendra vida”.¹ En todo momento se debería tener presente que la vivencia espiritual de la iglesia es, en general, un reflejo de la vivencia espiritual de sus líderes.

El ejemplo de Jesús

Es vital que cada conductor espiritual conozca y comprenda el proceso que el Espíritu Santo sigue en la transformación de su propio corazón. La manera en que Jesús trabajó con sus discípulos, y específicamente con Pedro, es una maravillosa ilustración de la obra que desea realizar en la vida de sus pastores hoy.

“Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Juan 21:21, 22). Es en este momento que se inicia una transición sorprendente en cada discípulo; Jesús restaura sus ideas y sus emociones. Quienes estaban llenos de temor ahora se llenan de gozo. Entonces son comisionados y equipados con el Espíritu Santo para ser testigos de Jesucristo.

Jesús sopla el Espíritu Santo en ellos. Es inevitable relacionar este hecho con aquel primer soplo que convirtió a un muñeco inerte de barro en un ser viviente (Gén. 2:7). De modo semejante, Jesús sopla el Espíritu Santo sobre aquellos que serían sus representantes en un mundo cautivo por el pecado.

Elena de White señala: “Les estaba confiando un cometido muy sagrado, y deseaba impresionarlos con el hecho de que sin el Espíritu Santo no se podía realizar esa obra. El Espíritu Santo es el aliento de la vida espiritual en el alma; la impartición del Espíritu es la impartición de la vida de Cristo. Empapa, al receptor, con los

La primera obra del Espíritu es convencernos de nuestra absoluta debilidad y pecaminosidad (Juan 16:8).



atributos de Cristo. Únicamente quienes han sido así enseñados por Dios, los que experimentan la operación interna del Espíritu y en cuya vida se manifiesta la vida de Cristo, han de destacarse como hombres representativos para ministrar en favor de la iglesia".²

La obra del Espíritu Santo

¿Cómo opera el Espíritu Santo esta transformación interna, que luego se manifiesta en un ministerio poderoso en favor de la iglesia? Martin Hanna sugiere que el Espíritu Santo toma cuatro iniciativas divinas, que deben ser acompañadas por cuatro respuestas por parte de quienes siguen el liderazgo del Espíritu (cf. Rom. 8:14).³

A continuación, analizaremos cada una de estas iniciativas divinas y su contraparte humana, a la luz de la experiencia del apóstol Pedro, tal como se registra en los evangelios y en los escritos de Elena de White. Observaremos que este proceso interno se constituye en el sólido fundamento sobre el cual Dios edifica el ministerio público de sus obreros en favor de la iglesia y del mundo.

1. Convicción-Confesión:

En el relato de Lucas 22:31 al 34 (cf. Mat. 26:33; Luc. 22:61, 62), notamos los esfuerzos que Jesús realizó por comunicar a Pedro los peligros que afrontaba como resultado de su suficiencia propia. No obstante, junto con la ad-

vertencia, Jesús anuncia que, "una vez vuelto" (*epistrefo*), el apóstol convertido confirmaría a sus hermanos. El vocablo que se traduce como *vuelto* implica un cambio radical de dirección, tanto en un sentido físico (Hech. 9:40; 16:18; Apoc. 1:12) como espiritual (Sant. 5:20; 2 Ped. 2:22).

La primera obra del Espíritu es convencernos de nuestra absoluta debilidad y pecaminosidad (Juan 16:8). Mientras esto no suceda, vivimos en constante peligro de maximizar nuestras capacidades y logros, en desmedro de nuestras debilidades y defectos. La advertencia bíblica es clara: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas" (Jer. 17:9). Solo cuando percibo la grandeza de mi pecado puedo recibir y experimentar la abundancia de la gracia divina (Rom. 5:20). Gracias a la obra del Espíritu Santo, llego a ser plenamente consciente de mi debilidad, y Dios puede obrar poderosamente a través de mí (cf. 2 Cor. 12:9, 10).

Lamentablemente, Pedro no se conocía a sí mismo. El Señor tuvo que

| Iniciativas del Espíritu Santo | Respuestas activas del hombre |
|--------------------------------|-------------------------------|
| Convicción | Confesión |
| Conversión | Arrepentimiento |
| Consagración | Obediencia |
| Confirmación | Perseverancia |

permitir este tropiezo, con el propósito de librarlo de una desgracia mucho mayor. “Cuando Pedro dijo que seguiría a su Señor a la cárcel y a la muerte, cada palabra era sincera; pero no se conocía a sí mismo. Ocultos en su corazón estaban los malos elementos que las circunstancias iban a hacer brotar a la vida. A menos que se le hiciese conocer su peligro, esos elementos provocarían su ruina eterna. [...] La solemne amonestación de Cristo fue una invitación a escudriñar su corazón. Pedro necesitaba desconfiar de sí mismo y tener una fe más profunda en Cristo.”⁴

A semejanza de Pedro, muchas veces necesitamos atravesar experiencias de humillación y de fracaso. Es en medio de estas experiencias críticas que nuestros ojos son guiados a fijarse en el único que puede traernos el perdón y la restauración. La noche oscura del alma se convierte, entonces, en el preámbulo de un nuevo amanecer.

Luego de negar reiteradamente a su Maestro, la mirada amorosa de Cristo despertó la conciencia de Pedro. “Ahora comprendía, con amargo pesar, cuán bien su Señor lo conocía a él, y cuán exactamente había discernido su corazón, cuya falsedad desconocía él mismo”.⁵ Ahora, Pedro se veía como realmente era. Lo que vio lo llevó a un estado de total desesperación. Por fin era consciente del potencial de maldad que albergaba en su propio interior. “No pudiendo soportar más tiempo la escena, salió corriendo de la sala, con el corazón quebrantado. Siguió corriendo en la soledad y las tinieblas, sin saber ni querer saber a dónde. Por fin se encontró en el Getsemaní. En el mismo lugar donde Jesús había derramado su alma agonizante ante su Padre, Pedro cayó sobre su rostro y deseó morir”.⁶

2. Conversión-Arrepentimiento

En el Getsemaní, en el mismo lugar donde Cristo había sido probado

hasta el límite, Pedro experimentó una verdadera conversión. “Dejó ese jardín como un hombre convertido. Estaba entonces listo para compadecerse de los tentados. Fue humillado y podía simpatizar con los débiles y errantes”.⁷

Es maravillosa la manera en que Dios nos guía a través de este proceso, muchas veces doloroso, pero necesario. Jesús nunca perdió de vista a Pedro; el Consolador lo sostuvo en todo momento. Por medio de un ángel, inmediatamente después de su resurrección, Jesús le envió este mensaje personal: “Pero id, decid a los discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea, allí le veréis, como os dije” (Mar. 16:7).

En Juan 21:15 al 19 encontramos el diálogo restaurador entre Jesús y el Pedro convertido. Elena de White, de forma reveladora, nos narra los entretendidos de este encuentro. Dice ella: “Era evidente la transformación realizada en Pedro. Las preguntas examinadoras del Señor no habían arrancado una sola respuesta apresurada o autosuficiente; y, a causa de su humillación y arrepentimiento, Pedro estaba mejor preparado que nunca antes para actuar como pastor del rebaño [...]”

“La primera obra que Cristo confió a Pedro al restaurarlo en su ministerio fue apacentar a los corderos [...] Había sido preparado para ella por su propia experiencia de sufrimiento y arrepentimiento [...] Recordando su propia debilidad y fracaso, Pedro debía tratar a su rebaño tan tiernamente como Cristo lo había tratado a él [...] Sin el amor de Jesús en el corazón, la obra del ministro cristiano es un fracaso [...]”

“Antes de su caída, Pedro había tenido la costumbre de hablar inadvertidamente, bajo el impulso del momento. Siempre estaba listo para corregir a los demás, para expresar su opinión, antes de tener una comprensión clara de sí mismo o de lo que tenía que decir. Pero el Pedro convertido era

muy diferente. Conservaba su fervor anterior, pero la gracia de Cristo regía su celo. Ya no era impetuoso, confiado en sí mismo ni vanidoso, sino sereno, dueño de sí y enseñable. Podía entonces alimentar tanto a los corderos como a las ovejas del rebaño de Cristo”.⁸

La conversión de Pedro ilustra de modo notable la obra transformadora que el Espíritu Santo anhela realizar en el interior de todo aquel que ha sido llamado a ser pastor del rebaño de Cristo. Esta experiencia cambia el sentido de la vida. Antes buscábamos engrandecernos y hacernos de un nombre; ahora buscamos glorificar a Dios y engrandecer su Nombre. Se verifica un cambio total en nuestra actitud hacia Dios, nuestro prójimo y nosotros mismos. El amor de Dios inunda cada rincón de nuestro ser, y se expande hacia los demás.

La experiencia del arrepentimiento es dolorosa pero, al mismo tiempo, tremendamente sanadora y liberadora. Significa muerte para mi “falso yo” (que cuida apariencias y compite por la aprobación humana). Ha nacido un nuevo ministro, para cumplir un nuevo ministerio en el poder del Espíritu (2 Cor. 5:17).

3. Consagración-obediencia

Un corazón convertido se deleita en obedecer a Dios. Frente a las amenazas de los sacerdotes, a quienes temía poco tiempo atrás, el Pedro convertido expresó con claridad: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech. 5:29).

La obediencia es el corazón del discipulado; es la piedra de toque de nuestra experiencia cristiana. El texto de Mateo 7:21 al 29 enfatiza el lugar central que ocupa la obediencia en el desarrollo de una experiencia cristiana sólida. Al inicio de este pasaje, Jesús establece una distinción reveladora: producir buenas obras no es necesariamente lo mismo que obedecer. La pregunta clave es: ¿Es

Es hora de rendirnos totalmente a la soberanía del Espíritu Santo, quien traerá la presencia de Cristo a nuestras vidas.

esta realmente la voluntad de Dios, o es simplemente una iniciativa personal? Elena de White comenta: "Para Pedro, la orden 'Sígueme' estaba llena de instrucción. No solo para su muerte fue dada esta lección, sino para todo paso de su vida. Hasta entonces Pedro había estado inclinado a obrar independientemente. Había procurado hacer planes para la obra de Dios, en vez de esperar y seguir el plan de Dios [...] Pero él no podía ganar nada apresurándose delante del Señor. Jesús le ordena: 'Sígueme'. No corras delante de mí. Así no tendrás que arrostrar solo las huestes de Satanás. Déjame ir delante de ti, y entonces no serás vencido por el enemigo".⁹

4. Confirmación-Perseverancia

En Juan 21:18 y 19, Jesús anunció a Pedro que tendría el alto honor de servir hasta el día de su muerte. Con certeza esta promesa lo acompañó a lo largo de todo su ministerio; su mensaje, en 2 Pedro 1:10 y 11 así lo atestigua: "Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios [...] Si hacen estas cosas no caerán jamás, y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". La consigna es clara: *Perseverar hasta el fin, sin caer jamás*.

Lamentablemente, como cuerpo ministerial, constantemente sufrimos la pérdida de algunos colegas. Casi sin excepción, miramos hacia atrás, al momento de nuestra graduación, y podemos recordar una considerable lista de amigos y compañeros que iniciaron su ministerio con nosotros, y que ya no están.

En un estudio realizado por el Dr. J. Robert Clinton, destacado profesor de Liderazgo en el Seminario Teológico de

Fuller, se determinó que, en la Biblia, pocos líderes terminan bien. De un universo de alrededor de cien líderes renombrados, solo cerca del 30% terminaron bien.¹⁰ ¡Esto significa que 2 de cada 3 no lo hicieron! Pareciera que las cosas no han cambiado mucho.


El liderazgo espiritual siempre fue complejo y desafiante. Sin embargo, Dios sigue procurando hombres dispuestos a ser sus representantes durante los episodios finales de la historia de este mundo. Nunca fue fácil ser un ministro de Dios; mucho menos lo es ahora. Sin embargo, no necesitamos temer. La promesa permanece plenamente vigente: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8).

Conclusión

Es tiempo de que el ángel de Apocalipsis 18:1 ilumine la Tierra con la gloria de Dios. En distintas partes del mundo, Dios está obrando maravillas en medio de su pueblo. Golden Lanpani es un laico adventista que, lleno del poder del Espíritu Santo, ha sido usado por Dios para levantar 43 nuevas iglesias y llevar a las aguas bautismales a alrededor de 11 mil personas, durante sus casi veinte años de ministerio en Malauí. Ha enfrentado persecuciones, e incluso atentados contra su propia vida. En todo momento, ha sido preservado por el Señor de modo maravilloso.¹¹

Testimonios como este nos recuerdan la era apostólica; pero, al mismo tiempo, nos animan a creer que los mejores días para esta iglesia todavía están por acontecer. La promesa es segura. "Y después de esto derramaré mi

Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones [...] Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo" (Joel 2:28, 32). No está lejano el día en que testimonios aislados, como este, se multiplicarán por el mundo entero, como parte de la lluvia tardía que equipará al pueblo de Dios para la culminación de la proclamación del evangelio en esta Tierra. Definitivamente, Dios puede hacer cosas increíbles a través de personas comunes, quienes voluntariamente se someten a su guía.

Cada líder espiritual tiene la posibilidad de formar parte de este movimiento divino. Es hora de rendirnos totalmente a la soberanía del Espíritu Santo, quien traerá la presencia de Cristo a nuestras vidas. A semejanza de la experiencia de Pedro, como fruto de esta renovación personal, podremos guiar a nuestras iglesias a una experiencia de reavivamiento y de reforma. Elena de White nos recuerda que "el Señor necesita hombres de intensa vida espiritual"¹² porque, a final de cuentas, la renovación de mi iglesia empieza con la renovación de mi propio corazón. 

Referencias

- ¹ Elena de White, *La educación*, p. 85.
- ² *El Deseado de todas las gentes*, p. 488
- ³ Martin Hanna, "What is 'Christian' About Christian Leadership?", en *The Journal of Applied Christian Leadership* (Summer 2006), pp. 21-31.
- ⁴ White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 411, 412.
- ⁵ _____, *ibid.*, pp. 431, 432.
- ⁶ _____, *ibid.*, p. 432.
- ⁷ _____, *Testimonios para la iglesia*, t. 3 (APIA, 2008), p. 416.
- ⁸ _____, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 494, 494.
- ⁹ _____, *ibid.*, p. 494.
- ¹⁰ Richard Clinton y Paul Leavenworth, *Un buen comienzo: Cómo edificar sobre una base firme para una vida entera de ministerio*, pp. 18-20. (<http://www.scribd.com/doc/23223028/Un-Buen-Comienzo>).
- ¹¹ Charlotte Ishkanian, "Un hombre y su Dios", *Adventist World* (diciembre de 2010), pp. 24, 25.
- ¹² White, *Obreros evangélicos*, p. 65.

Clases

EN EL DESIERTO



Daniel O. Plenc

Doctor en Teología, es profesor de Teología y director del Centro White en la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.

Necesitamos aprender a ser humildes y a depender de Dios.

La información que el Éxodo brinda sobre los primeros años de la vida de Moisés es escueta y precisa. Nos dice que era un niño hermoso que nació en el hogar de Amram y Jocabed (6:20). Registra que creció y se graduó en Egipto (2:11), pero que debió volver a las aulas por un largo tiempo (2:15). Moisés es un ejemplo de una preparación en etapas: en Egipto, en Madián, y aun en el desierto.

Su experiencia fue aprender, desaprender y reaprender... hasta convertirse en el gran conductor de Israel. Alvin Toffler ha dicho: "Los analfabetos del siglo XXI no serán los que no sepan leer y escribir, sino los que no sepan aprender, desaprender y reaprender".¹

¿Qué aprendió Moisés, al volver a las aulas? Desaprendió muchas cosas y reaprendió lo más importante. ¿Qué espera el Señor que sus líderes aprendan en este tiempo? En busca de una respuesta, resulta útil una nueva lectura de Éxodo. Con base en este documento inspirado, notamos al menos tres aprendizajes significativos, en la vivencia de Moisés.

Acerca de sí mismo: Aprendió la lección de la humildad y la dependencia de Dios

Le costó a Moisés aprender la humildad. Nos cuesta a nosotros también; a veces, toda una vida. Cuando Dios lo envió a Faraón, para liberar a Israel, Moisés dio evidencias de haber desarrollado un concepto modesto acerca de sí mismo: "Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?" (Éxo. 3:11). Pero, el Señor insistió y Moisés se mostró consciente de sus limitaciones: "Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua" (Éxo. 4:10). Pregunta más adelante: "¿Cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios?" (Éxo. 6:12).

Y repite una vez más: "He aquí, yo soy torpe de labios [...]" (Éxo. 6:30).

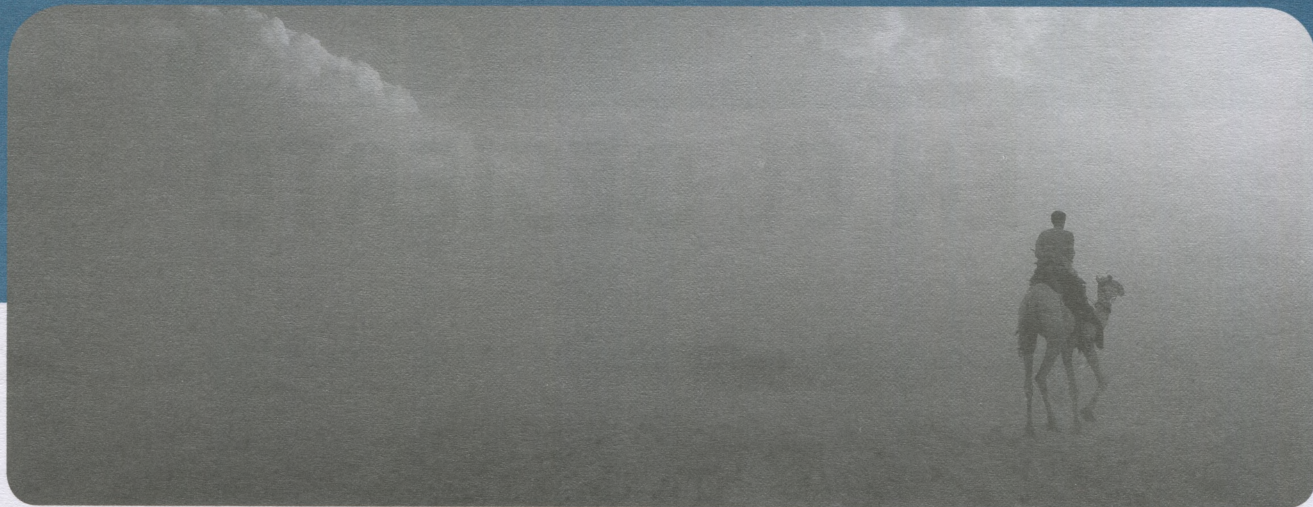
Lo interesante es que Dios no parece preocuparse por nuestras limitaciones, sino por nuestra arrogancia y autosuficiencia. Escribió Elena de White: "Al elegir a hombres y mujeres para su servicio, Dios no pregunta si son instruidos, elocuentes, o ricos en bienes de este mundo. Pregunta: '¿Andan con tal humildad que yo pueda enseñarles mis caminos? ¿Puedo poner mis palabras en sus labios? ¿Serán representantes míos?' Dios puede emplear a cada uno en la medida en que pueda derramar su Espíritu en el templo de su alma. El trabajo que él acepta es el que refleja su imagen. Sus discípulos pueden llevar, como credenciales para el mundo, las señales indelebles de sus principios inmortales".²

Moisés había aprendido, también, la lección de la dependencia de Dios; cualidad relacionada íntimamente con la humildad y con el reconocimiento de las propias limitaciones. En un momento de enorme crisis frente al Mar Rojo (Éxo. 14:13-15), Moisés clamó a Dios. Cuando el pueblo, sediento, murmuró en contra de Moisés frente a las aguas amargas de Mara, volvió a clamar a Dios (Éxo. 15:25). Los hijos de Israel altercaban con Moisés por la falta de agua; entonces, el gran líder clamó una vez más a la fuente de toda solución (Éxo. 17:4). Después de la gran apostasía con el becerro de oro, Dios prometió a Moisés su presencia (Éxo. 33:14). Allí, Moisés expresó su necesidad de Dios con palabras llenas de belleza: "Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí" (Éxo. 33:15).

Frente a la adversidad, la deserción y la incompreensión, la lección más importante tiene que ver con la dependencia de Dios y de su presencia.

Acerca de su prójimo: Aprendió a delegar e interceder

Aprender a delegar es también una consecuencia



de la humildad y de la dependencia de Dios. Es entender que no podemos hacerlo todo; que otros pueden ser usados por Dios de una manera eficaz.

La historia de la visita de Jetro a Moisés es fascinante y aleccionadora (Éxo. 18:13-27). Moisés trabajaba desde la mañana hasta la noche, pero su suegro no estaba favorablemente impresionado. Le dijo: “No está bien lo que haces”. Su consejo fue concreto y certero: (a) Somete tus asuntos a Dios; (b) Dedicáte a enseñar al pueblo la voluntad de Dios; (c) Elige hombres virtuosos, y ponlos por jefes del pueblo, (d) Dedicáte a las grandes cosas; y (e) Comparte tu carga.

Hace años, me encontraba ocupando en hacer lo que podía en mi primer distrito pastoral. Andaba en bicicleta, por falta de recursos, cuando un anciano me encontró en la calle y me dijo: “Quisiera ayudarte, pero no sé qué es lo que esperas de mí”. Son muchos aquellos que podrían hacer su parte y multiplicar las acciones, si solo aprendiéramos a confiar y a delegar.

Moisés aprendió a interceder por otros delante de Dios. Oró por el pueblo en el momento de mayor apostasía (Éxo. 32:7-14); pidió a Dios que Israel se arrepintiera, y Dios lo hizo. Rogó por el perdón divino (Éxo. 32:30-33), con palabras conmovedoras: “Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran

pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito” (vers. 31, 32).

Es decir, que aprendió a confiar en otros y a amar a su pueblo. Aprender a delegar, a confiar, a amar y a orar por otros, aun en sus malos momentos, son todas lecciones difíciles, pero imprescindibles para todo líder espiritual.

Acerca de Dios: Aprendió que Dios odia al pecado y ama al pecador


Moisés bajaba del monte con las tablas de la Ley escritas con el dedo de Dios; pero el pueblo estaba indiferente a esa realidad, en medio de una fiesta idolátrica en derredor del becerro de oro. Entonces, arrojó las tablas y las quebró al pie del monte (Éxo. 32:19, 20). Sin embargo, el siervo de Dios no fue reprendido, porque expresó la indignación del Señor en contra del pecado.

Había aprendido que el pecado no es menos malo porque los hombres lo ignoren. Así, sus siervos deben llamar al pecado por su nombre, y deben rechazar el mal como Dios lo hace.

Moisés aprendió a admirar el carácter de Dios, y expresó un deseo que el Señor concedió. “Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria” (Éxo. 33:18). Dios lo hizo, y Moisés compren-

dió más profundamente que Dios es “fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado [...]” (Éxo. 34:6, 7). No puede existir anhelo más grande que el de conocer a Dios, para darlo a conocer a otros sin distorsiones, en una comunicación sin “ruido”, tal como él es en realidad.

Se podría decir que hubo un Génesis y un Éxodo en la vida de Moisés; un nuevo comienzo y una nueva “salida”. En forma similar, los líderes de este tiempo necesitan “volver a las aulas” para desaprender y reaprender. Las lecciones aprendidas por Moisés lo convirtieron en uno de los conductores más grandes de la historia. Las mismas lecciones potenciarán nuestra vida de servicio en favor del Señor y de su pueblo.

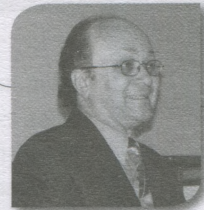
Acerca de nosotros mismos, necesitamos aprender a ser humildes y a depender de Dios. Acerca de nuestro prójimo, debemos aprender a confiar en otros y a amar, de modo que podamos delegar e interceder. Y acerca de Dios, hemos de recordar que el Señor desprecia el pecado y ama al pecador. 

Referencias

¹ Alvin Toffler, *El correo de la Unesco*, marzo de 2000.

² Elena de White, *Testimonios selectos*, t. 5, p. 62.

Polarización teológica: CAUSAS Y TENDENCIAS



Ángel Manuel Rodríguez

Hasta mediados de 2011 fue el director del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El Señor nos ha llamado a formar parte de algo que es mayor que nosotros mismos.

Una revisión del mapa teológico de la iglesia revela dos fenómenos interesantes. En primer lugar, existe una cantidad significativa de *diversidad en el quehacer de la iglesia*. La teología que se evidencia en la vida de los creyentes puede no ser tan unificada como a algunos les gustaría. Por ejemplo, existen diversas diferencias litúrgicas; varias opiniones en cuanto al rol de los líderes (ministerio); diversos énfasis al interpretar las profecías; diferentes opiniones en cuanto al estilo de vida; y otros puntos de vista teológicos menores. Este tipo de diversidad es esperable en una iglesia mundial.

El segundo fenómeno consiste, paradójicamente, en la *unidad que existe en torno a las creencias fundamentales y a la misión de la iglesia*. Los adventistas tenemos en común tres elementos distintivos, que están presentes en todo el mundo: (1) Un cuerpo de creencias. (2) Una cosmovisión [el gran conflicto]. (3) Un mismo estilo de vida [alimentos limpios, sencillez en la vestimenta, el estudio de la Escritura, el énfasis en la misión, etc.]. Las creencias y las acciones de carácter continuo coexisten con otros elementos discontinuos, que se manifiestan en la diversidad de la iglesia. De esto se infiere que la diversidad ocurre fuera de la esfera del mensaje y la misión de la iglesia.

Desde sus inicios, el movimiento

adventista se ha caracterizado por tener creencias en común y diversidad en ciertos temas de menor importancia. Hemos sido capaces de existir con ese nivel de tensión. Nuestro énfasis en la necesidad de buscar constantemente la verdad nutre esta tensión y la vuelve indispensable. Pero, también puede conducir a la polarización teológica dentro de la iglesia.

Polarización doctrinal y teológica: fuentes potenciales

¿Qué es la "polarización teológica" y cuáles son sus causas? Esta ocurre cuando puntos de vista opuestos sobre asuntos fundamentales son aceptados y defendidos como verdaderos por diferentes individuos o grupos dentro de la iglesia. La polarización, normalmente, implica que ambas posiciones están firmemente establecidas y que será difícil transitar desde los polos hacia el centro. Si las diferencias se manifiestan en el orden de la enseñanza doctrinal, la polarización se percibe como una amenaza a la identidad y a la unidad de la iglesia; lo que, en sí mismo, contribuye a radicalizar aún más la polarización.

Crecimiento de iglesia

El crecimiento significativo de la iglesia se presta para favorecer la diversidad en la iglesia; de hecho, la gente se apropia del mensaje adven-

tista en medio de su diversidad social, étnica y nacional. En otras palabras, la diversidad ya es una realidad latente entre aquellos a quienes proclamamos el mensaje que se nos ha confiado. Por lo tanto, no creamos la diversidad, sino que somos llamados a abrazarla y a confrontarla con el poder del evangelio. En este caso en particular, nos enfrentamos a tres desafíos importantes.

* El primero es la necesidad de *contextualizar la expresión de nuestro mensaje y reconocer sus peligros asociados*. La contextualización abre la puerta para una potencial polarización teológica. La historia del cristianismo da testimonio de que la contextualización puede conducir al sincretismo. En este escenario, predomina la diversidad. Una contextualización desmedida provocará una reacción en aquellos que creen que el mensaje adventista está siendo comprometido. En el presente, se evidencian las primeras señales de una polarización en cuanto a la misión hacia las religiones no cristianas. Tal polarización puede ser evitada si, desde el inicio, se definen la naturaleza y la extensión de la contextualización, y si se crea un sistema para monitorear la implementación de esas definiciones. También, es importante que los involucrados en la discusión se escuchen mutuamente, y que aprendan los unos

de los otros. Aunque la contextualización es prácticamente inevitable, el sincretismo no lo es.

* El segundo riesgo que enfrentamos, asociado al crecimiento de la iglesia y que podría contribuir a esta polarización, es la *falta de énfasis en nuestro mensaje distintivo*. Potencialmente, este es el caso en la participación del adventismo en el movimiento de *crecimiento de iglesia*. Bajo este modelo, existe una fuerte tendencia a satisfacer las necesidades de aquellos que asisten a los servicios religiosos. Esto no es del todo malo. El riesgo consiste en que, al tratar de cumplir ese objetivo, comencemos a proclamar un mensaje cristiano genérico, que carece del poder para convencer de pecado. Por su naturaleza, sosiega la conciencia de los oyentes, disminuyendo el sentido de la necesidad de un Salvador. El deseo de alcanzar solamente a los que no asisten a alguna iglesia puede resultar en el debilitamiento de nuestro mensaje para el tiempo del fin.

Nuestra participación en la filosofía del *crecimiento de iglesia* también podría limitar nuestra misión. Se limitaría a alcanzar a los que no asisten a alguna iglesia, a los seculares, y no a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Apoc. 14:6), ya sean religiosos o no. Si seguimos ese camino, el resultado será una aguda polarización, que podría distraer a la iglesia de cumplir su misión. En la actualidad, son pocos los pastores que han elegido ese rumbo. La polarización podría ser evitada si se incorporan, en nuestro ministerio, solo las metodologías del movimiento de *crecimiento de iglesia* que sean compatibles con la misión y el mensaje adventistas.

* Un tercer peligro que enfrentamos, en el ámbito del crecimiento de la iglesia, es que tal crecimiento puede resultar en la *introducción superficial de nuevos conversos a la fe bíblica que proclama la iglesia adventista*. Este es el desafío que la iglesia enfrenta en países en

donde existe un crecimiento acelerado. Ahí, el conflicto teológico ocurre en la vida de la iglesia local. La amenaza, en este caso, es que el evangelismo público sea definido solo como crecimiento numérico. Algunos de los nuevos miembros traen consigo un bagaje doctrinal, que se ve levemente modificado y fusionado con lo poco que han aprendido del mensaje adventista. Luego de algunos años, ellos ocupan funciones de influencia en la iglesia local, y pueden conducir a conflictos doctrinales. Este tipo de polarización doctrinal puede evitarse por medio de una preparación más acabada del catecúmeno *antes de su bautismo*. El uso de los *Grupos pequeños* es la mejor forma de resolver este dilema, o de evitarlo por completo. Esto se está practicando en diferentes partes del mundo y, como resultado, las confusiones con los nuevos conversos se han reducido.

La organización eclesiástica mundial

El hecho de que somos una iglesia mundial podría hacernos más vulnerables a la diversidad teológica o a la polarización que si fuéramos una iglesia nacional. Hemos organizado administrativamente al mundo de manera geográfica, en divisiones, uniones y asociaciones o misiones, a fin de trabajar de manera más eficiente. Esto ha sido muy útil, y ha resultado en el crecimiento fenomenal de la iglesia. Desde un punto de vista teológico, el peligro radica en el desarrollo potencial de teologías regionales, que son diferentes de las pertenecientes a la iglesia mundial. No niego que se necesita de un perfil local. La iglesia tiene el deber de asistir a las necesidades locales, como parte de lo que ofrece. No debemos perder de vista el hecho de que existe una sana preocupación por el bienestar de la iglesia dentro de un área geográfica específica. Pero, si la diversidad es

tan significativa que se la percibe como una amenaza para la identidad de la comunidad adventista, habrá una polarización aguda y estallarán conflictos dentro de la iglesia.

Este tipo de polarización podría ocurrir debido a una teología que ha germinado aislada de nuestras instituciones educativas en el resto del mundo. Tal vez, la mejor manera de evitar que esta tensión se polarice, es mantener los canales de comunicación abiertos en todos los niveles de la estructura eclesiástica. Además, es importante que los directivos de iglesia, los pastores, los profesores y los miembros de iglesia estén siempre atentos a la naturaleza global de la iglesia.

Conciencia histórica de la iglesia

Por este aspecto me refiero a que nos hemos dado cuenta de que existimos por más de 160 años y que, por lo tanto, podemos reflexionar sobre nuestra historia. Esta conciencia ha permitido la producción de una serie de estudios, que abordan el desarrollo de las doctrinas y del pensamiento adventista. El interrogante fundamental que se formula es: "¿Cómo hemos llegado a ser lo que somos?" Este es un desarrollo importante para el pensamiento y la investigación adventistas. Sus resultados, en general, han sido excelentes: nos hemos convertido en nuestro propio objeto de estudio y análisis. Pero, la examinación de nuestro pasado también ha favorecido la diversidad teológica o, incluso, la polarización.

Fue con motivo del estudio de los puntos de vista de los pioneros sobre la Trinidad que surgió un fuerte movimiento antitrinitario en los Estados Unidos. Este se ha hecho presente en otras partes del mundo; ha polarizado a ciertas iglesias y ha causado divisiones. Las discusiones sobre la naturaleza hu-

mana de Jesús también están relacionadas con la historia de este asunto en la iglesia. La postura de la mayoría de los pioneros se considera como *la* postura adventista, y se hacen esfuerzos en procura de imponerla sobre la iglesia mundial. El mensaje de 1888 sobre la justicia de Cristo sigue polarizando a la iglesia en diferentes partes del mundo. Los líderes de la iglesia son acusados de retener el mensaje a la iglesia.

Este tipo de diversidad teológica ignora que, en algunos casos, hay lugar para más de un punto de vista en la iglesia (en cuanto a la naturaleza humana de Cristo), mientras que, en otros casos, el Señor ha guiado a su iglesia hacia la luz (como en el caso de la Trinidad). Las acusaciones de "conspiración" revelan más sobre el componente psicológico de quienes promueven estas ideas que sobre los temas teológicos que buscan abordar. A fin de evitar este tipo de polarización, necesitamos seguir señalando la Biblia como nuestra autoridad primaria en materias de fe; y reconocer que hay más lugar para alternativas en áreas en que la iglesia no ha formulado una resolución doctrinal. El estudio de nuestra historia debiera fortalecer nuestra capacidad para reconocer este hecho.

Capacitación teológica

Otra fuente de diversidad teológica y de polarización se halla entre los teólogos y los profesores de Biblia. Hubo un tiempo en que los maestros de Biblia eran culpados de casi todo cisma doctrinal y teológico en la iglesia. Ahora, sabemos que existen otras fuentes. Sin embargo, los profesores de Biblia y los teólogos han contribuido, tal vez directamente, y ciertamente de forma indirecta, en algunas de las doctrinas dañinas y en las controversias teológicas. No podemos ignorar este aspecto.

Durante la segunda mitad del siglo XX, nuestra iglesia experimentó el au-

mento en la formación teológica en la iglesia, en Europa, los Estados Unidos y Sudamérica. Esto se hizo posible debido al interés de la administración por capacitar a sus pastores para el ministerio. Al fin estábamos haciendo teología, y eso era algo bueno para la iglesia. Quienes procuraban grados doctorales se exponían a un mundo del que poco conocíamos. La metodología en el estudio de la Biblia y el racionalismo impactaron en varios, y ellos introdujeron estas cuestiones en nuestras aulas. Aquí es donde podemos identificar las raíces de la actual polarización existente entre nuestros teólogos en relación con las metodologías bíblicas y teológicas asociadas a la naturaleza de las Escrituras (revelación e inspiración).

Debido a su entrenamiento teológico, no todos nuestros teólogos fueron influenciados de la misma manera. Varios fueron capaces de preservar su fe sobre la base de una comprensión adventista de las Escrituras; y, en ocasiones, reaccionaron vigorosamente en contra de quienes querían conducir a la iglesia en una dirección liberal y en el uso del método histórico crítico. Este conflicto teológico aún persiste, y ha alcanzado, en algunos lugares, una polarización impenetrable. Pareciera que el diálogo entre estos teólogos es prácticamente improductivo. Este sentimiento fue el que motivó la formación de una segunda sociedad teológica en los Estados Unidos. Afortunadamente, la posmodernidad le ha asestado una herida mortal a la hegemonía del método histórico crítico, en el campo de los estudios bíblicos. Esto puede ayudar a aliviar la tensión teológica, aunque en la actualidad nada parece indicarlo.

Entre nosotros, podemos hallar un grupo de teólogos adventistas progresistas, que promueven sus intereses de manera más abierta—que ahora incluyen temas como la homosexualidad—, y otros que luchan en contra de los avances de esos intereses en la iglesia

y en el ámbito de sus autoridades. También, existen instituciones académicas, en diversos lugares del mundo, en las cuales uno de los grupos controla la formación teológica y ministerial. Sin embargo, en la mayor parte del mundo, nuestros teólogos han elegido formar parte del adventismo tradicional/conservador, el que promueve el mensaje y la misión de la iglesia.

La diversidad y la polarización en el ámbito teológico constituyen un serio desafío para la iglesia, pues desorientan a quienes no tienen una formación teológica. Revelan incertidumbre en cuanto a las doctrinas de la iglesia, lo que puede conducir al pluralismo. Resulta difícil determinar cómo evitar este tipo de polarización; y aún más difícil—si no imposible—, resolverlo por medio del diálogo, en lugares donde ya es una realidad. En un esfuerzo para evitarlo, puede ser útil animar y facilitar el diálogo entre teólogos de diferentes partes del mundo, y mantener un canal de comunicación abierto entre teólogos y administradores. Se debe animar a los teólogos para que reflexionen en términos de la iglesia mundial mientras hacen teología y la colocan al servicio de la misión de la iglesia. La polarización teológica radical es—como análisis final—un tema administrativo.

Desafíos científicos y sociales

El mundo en el que se originó la iglesia es radicalmente diferente del actual. La agenda social y la científica se han vuelto más difíciles de abordar. Los inventos y los descubrimientos científicos y tecnológicos generan interrogantes para los cuales no siempre es fácil encontrar respuestas. Una diversidad de respuestas es posible pero, en el proceso de formularlas, se crea tensión dentro de la iglesia. Muchos de los temas que nos toca enfrentar conllevan implicancias éticas y teológicas, y la forma en que los abordamos

revela nuestros valores y compromisos teológicos. La iglesia ha levantado su voz en áreas como el matrimonio (matrimonio homosexual, cohabitación, etc.), la Evolución y la Creación. Pero, los grupos más progresistas dentro de la iglesia han desafiado las posturas de la iglesia, al plantear sus propios puntos de vista. Ellos sienten que los temas sociales son más complejos de lo que la iglesia está dispuesta a reconocer, y consideran que la evidencia científica que respaldaría algún tipo de evolución es bastante persuasiva. Consecuentemente, somos testigos de una diversidad teológica y doctrinal bastante seria dentro de la iglesia.

Este tipo de polarización es difícil de abordar, debido a que presupone la existencia de una diferencia de opinión en un nivel fundamental. La más importante es el rol y la autoridad de la Biblia en la vida de la iglesia, y se relaciona con los temas sociales y científicos. A no ser que esto se aclare y la unidad en la comprensión se alcance en ese orden, la tensión y la polarización teológica que experimentamos va a permanecer.

La propia Escritura

Puede sorprenderlo que diga que el estudio de la Escritura contribuye a la diversidad teológica que puede resultar en una polarización teológica. No debe interpretarse que debemos desincentivar el estudio de la Palabra en la iglesia; debemos animar a los miembros de iglesia a que la estudien, incluso si eso significa que descubran otros puntos de vista. La Biblia es un texto riquísimo, que nos habla de manera individual, y en ocasiones lo que yo escucho puede ser diferente de lo que otro escucha. Además, existen pasajes en la Biblia que son difíciles de entender, y debemos estar dispuestos a aceptar un cierto grado de diversidad, como resultado de su lectura.

Puede resultar útil distinguir entre la voz del Espíritu que me habla por

medio de la Biblia y la voz del Espíritu que habla, por el mismo medio, a la comunidad de la fe. En otras palabras, si el estudio personal de la Escritura nos aparta del mensaje y la misión de la iglesia, como tal se convierte en una fuente de polarización doctrinal dentro de la comunidad de creyentes. En ocasiones, esta polarización se vuelve intolerable (Ej.: Ballenger, Kellogg.) Esto obliga a los líderes de la iglesia a tomar alguna decisión radical, a fin de preservar la integridad del movimiento.

No siempre es una tarea fácil evitar la polarización doctrinal que brota del estudio de la Biblia. La iglesia católica lo resolvió, al asignar la tarea de interpretación de las Escrituras al Magisterio. Los protestantes hicieron que la Palabra fuera accesible a los creyentes con fines devocionales y de estudio y desde entonces, la proliferación de iglesias protestantes se ha vuelto un fenómeno común en el mundo cristiano. Entonces, ¿qué podemos hacer? Yo sugiero que cada miembro de iglesia debe estar *cimentado en el mensaje y en la misión de la iglesia*. Debe conocer muy bien en qué cree y por qué. Si nuestro estudio personal provoca que surjan dudas, debemos acudir a quienes pueden aclarárnoslas y guiar en nuestra experiencia cristiana. Debemos aprender a vivir con la tensión entre la responsabilidad individual hacia el estudio de la Biblia y la dirección corporativa de la iglesia, por medio del Espíritu y la Escritura. Esto puede requerir que renunciemos a ciertas opiniones personales, en favor del bienestar de la iglesia, a fin de evitar una polarización teológica. Esto forma parte del caminar humildemente en la presencia del Señor.

Casos específicos de polarización teológica

Tal como lo indicamos, se puede percibir una aceptación y un compro-

miso hacia las creencias fundamentales. En algunos lugares, las doctrinas que tienden a ser más controvertidas son las que están asociadas con nuestra identidad eclesial, y en ese entorno tendemos a encontrar más diversidad y cierto grado de polarización. Solo podemos discutir sobre algunas de ellas bajo la terminología que nos provee la Teología Sistemática.

Escatología e interpretación profética

Esta es el área en donde hallamos más controversias y mayor diversidad dentro de la iglesia. Este tema afecta el corazón mismo del adventismo, como movimiento profético. El hecho de que la iglesia no haya interpretado de manera oficial cada símbolo apocalíptico que se halla en estos libros hace que esta diversidad se vuelva inevitable.

Otro factor que permite esta diversidad consiste en que la iglesia solo ha podido hallar un bosquejo escatológico, y no un informe detallado, de los eventos finales. Consecuentemente, muchos procuran llenar los espacios al incorporar sus puntos de vista en el esquema profético, a fin de explicar la forma en que se va a desarrollar la crisis final. Algunos, también, se ven afectados por la aparente demora de la Segunda Venida, y buscan reinterpretar algunas de las profecías apocalípticas al aplicarlas a eventos históricos contemporáneos. Esto sucede, de manera particular, con Daniel 11 y 12, y con los períodos proféticos mencionados en Daniel 12:11 y 12 (1.290 días y 1.335 días). Son interpretados como períodos de tiempo literales, cuyo cumplimiento ocurrirá en conjunción con la ley dominical.

Junto con este intento de hacer más significativo el escenario profético, también existe un resurgimiento de emociones fuertes en contra del catolicismo.

Este grupo de creyentes apoya nuestras enseñanzas fundamenta-

El adventismo no puede liberarse de la interpretación historicista de Daniel y Apocalipsis sin que su identidad se modifique drásticamente. Su misión hacia el mundo está relacionada directamente con la forma en que estos libros son leídos; además de su identificación como el remanente escatológico de Dios.

les sobre escatología, pero las está extendiendo más allá de sus límites tradicionales. Ellos malinterpretan la enseñanza de la Iglesia, en favor de interpretaciones más bien especulativas. Consecuentemente, esta diversidad de opiniones sobre la interpretación profética se ha convertido en un foco de controversia dentro de la iglesia.

La situación es más compleja entre los teólogos. En este ámbito, las cuestiones relacionadas con la hermenéutica y la metodología correcta están en el primer plano. La diversidad que se propone *intenta mantener relevante el mensaje de la iglesia*. Este es un aspecto importante, que necesita ser destacado: nadie desea arruinar o destruir a la iglesia, o su mensaje y misión; al contrario, se argumenta que los cambios sugeridos en cuanto a nuestra interpretación profética buscan facilitar la misión de la iglesia y volverla más atractiva para el mundo intelectual. Esta aproximación invita a la iglesia a reconocer que nuestra interpretación profética fue determinada por las condiciones religiosas y culturales del siglo XIX. Se argumenta que necesitamos liberarnos de ese esquema anticuado y contemplar el mundo actual. Las bestias de Apocalipsis ya no serían la iglesia durante la Edad Media o el protestantismo, en su apoyo celoso de la ley dominical. Hoy, argumentan estos teólogos, nos confrontamos a las “bestias” de los poderes políticos opresivos, la pobreza, el sida, el secularismo, el prejuicio en todas sus formas, y la explotación de las mujeres y los niños en el mundo. Esta es la Babilonia que enfrentamos, y es frente a ella que debiéramos reaccionar.

A fin de sustentar una reinterpretación tan radical de las profecías apocalípticas, los teólogos que suscriben estas posturas adoptaron una nueva forma de leer Daniel y Apocalipsis. Básicamente, aceptaron el *idealismo* o el *preterismo*. Esta es una modificación mayor en cuanto a cómo deberían leerse estos libros. La mayoría de los teólogos y los administradores han rechazado este modelo interpretativo modificado. En este caso, no nos enfrentamos a una diversidad tolerable de interpretación, sino a una radical, que ha contribuido de forma directa a la polarización entre teólogos.

El adventismo no puede liberarse de la interpretación historicista de Daniel y Apocalipsis sin que su identidad se modifique drásticamente. Su misión hacia el mundo está relacionada directamente con la forma en que estos libros son leídos; además de su identificación como el remanente escatológico de Dios. La naturaleza radical de los cambios que se sugieren impide que coexistan con la posición de la iglesia. Actualmente, la polarización es tan rígida que ni siquiera el diálogo podría suavizarla.

Eclesiología

La doctrina de la iglesia se ha convertido, de manera bastante particular, en uno de los temas centrales de la discusión teológica durante el siglo XXI. Existen diversas razones para esto. La más importante podría ser *el crecimiento que se proyecta para la iglesia*. Si la tasa de crecimiento se mantiene, en los inicios del segundo cuarto de este siglo nos convertiremos en la mayor iglesia protestante. Difícilmente podemos anticipar las cuestiones y los temas que este

crecimiento fenomenal traerá consigo. Sin embargo, ya podemos vislumbrar algunas de las complejidades de la tarea teológica.

Los temas de la diversidad y la polarización en el campo de la ecle-siología adventista abarcan una serie de áreas específicas. Algunas son fácilmente identificables. Por ejemplo, la *liturgia* es uno de los aspectos que más divisiones causa en diversas partes del mundo. Ya que la música y los estilos de adoración son influenciados por las ideas culturales y sus prácticas, podemos esperar ciertos grados de diversidad. Sin embargo, ya que la liturgia está basada en la teología, la teología bíblica debiera examinar el fenómeno y proveer de algunas orientaciones. Resulta sorprendente descubrir que los teólogos han guardado silencio al respecto. La diversidad de puntos de vista está provocando conflictos internos y ciertos grados de polarización. Este debate va a permanecer con nosotros por algún tiempo.

El *congregacionalismo* persiste como un problema, para algunos líderes de iglesia. Lo que enfrentamos ahora es lo que denomino “congregacionalismo suave”. El congregacionalismo consiste en la separación de las congregaciones de la hermandad de iglesias, debido a que el pastor decide guiar a su congregación con total independencia de la organización. Tales congregaciones perdieron su identidad adventista. El congregacionalismo suave opera de otra manera: el pastor no se aparta de la iglesia organizada, pero se comporta y dirige a su iglesia como si fuera su congregación particular. Un nuevo tipo de

La soteriología adventista está estrechamente relacionada con la escatología, por medio de la doctrina del Santuario. Como lo sabemos bien, esta doctrina ha sido el objeto de controversias a lo largo de la historia de la iglesia.

administración eclesiástica se introduce en la cual el poder está centrado en el pastor, la junta de iglesia –tal como la define el *Manual de Iglesia*– se disuelve, y los programas del campo eclesiástico local son prácticamente ignorados.

En algunos casos, los pastores indican de manera abierta que en la iglesia local ellos hacen como les place, y que solamente envían el diezmo a la Asociación/Misión según los montos que ellos determinan. Permanecen afiliados a la organización adventista porque, de alguna manera, les resulta beneficioso. Este es un tipo de congregacionalismo que fácilmente puede constituir un grupo de iglesias que carecerán de la identidad adventista, debido a que sus pastores predicán su propia comprensión del mensaje y de la misión adventista, que difieren de los de la iglesia mundial. En algunos casos, los estándares de la iglesia adventista son ridiculizados desde el púlpito. Obviamente, las autoridades de iglesia deben abordar esta situación lo antes posible. Si se ignora, puede ser percibido como una aprobación implícita de este congregacionalismo suave.

Nuestra identificación como el *remanente escatológico de Dios* se ubica en el centro de cualquier debate sobre eclesiología adventista. En algunos círculos, este es un factor que provoca una polarización radical, particularmente entre los teólogos que promueven una redefinición de nuestra forma de interpretar las profecías. Algunos ya han abandonado el uso de este término o han modificado su significado, a tal extremo que ya no es útil para definirnos. En el otro polo, hallamos a quienes

alegan que la Iglesia Adventista ha caído en apostasía, y declaran que el remanente ya no es la Iglesia Adventista, sino un pequeño grupo de fieles dentro de ella; en otras palabras, el remanente es una entidad visible. Este grupo también contribuye a la polarización doctrinal de la iglesia.

Nuestra misión hacia las religiones no cristianas es otra fuente para la diversidad teológica, en el área de la eclesiología. Necesitamos establecer con claridad cómo nuestra identidad como el remanente de Dios se relaciona con nuestra misión hacia el mundo no cristiano. En conjunción con esta preocupación fundamental, también debemos establecer cómo deberemos relacionarnos con los escritos sagrados de esas religiones y con sus figuras proféticas. Aquellos que participan en el trabajo misionero entre los no cristianos ya nos ofrecen algunas respuestas a estas preguntas; algunos consideran que estas respuestas son incompatibles con nuestro mensaje y con nuestra misión.

Soteriología

La doctrina de la salvación es parte esencial de la fe cristiana. Los adventistas han declarado, de forma inequívoca, que la salvación solo es posible por medio de Cristo y por la fe en él, y no por la obediencia a la Ley. La diversidad teológica surge cuando se enuncia la siguiente pregunta: “¿Cómo nos salva la muerte de Cristo?” Hay diversas razones que explican este fenómeno:

En primer lugar, el Nuevo Testamento nos presenta diferentes metáforas que nos ayudan a comprender el significado de la muerte de Cristo

en la cruz (Ej.: Redención, reconciliación, expiación, etc.) Resulta fácil que algún intérprete elija una de ellas como la más importante, mientras ignora o resta valor a las demás.

Una segunda razón es que la iglesia cristiana nunca intentó definir el asunto. Otros temas cristológicos fueron abordados por la iglesia, pero no este. Consecuentemente, los teólogos han propuesto diferentes interpretaciones sobre la expiación.

Una tercera razón radica en que nuestros pioneros enfatizaron bastante la Ley, a expensas de la cruz, lo que dio una impresión legalista. Esto se corrigió en los años cercanos a 1888 pero, desafortunadamente, el debate fue tan intenso que hay quienes alegan que se rechazó el mensaje de la justificación por la fe. Existe un gran interés en dar a conocer el mensaje de la justificación presentada en esa ocasión por Waggoner y Jones.

La diversidad que hallamos en el ámbito de la soteriología es bastante significativa. En algunos lugares, se percibe un tipo de perfeccionismo que se entiende como el resultado de la obra del Espíritu en nosotros. No se hace ninguna distinción entre nuestras obras y las del Espíritu en nosotros. La conclusión a la que se arriba se debe a que nuestras obras son, en realidad, las del Espíritu; las que son, de alguna manera, “meritorias”. Esta aproximación a la soteriología deja la impresión de que la muerte de Jesús en la cruz no se considera suficiente para nuestra salvación.

En el otro extremo del debate, hallamos a los que argumentan que cuando Jesús murió en la cruz toda la raza

humana fue perdonada, justificada, salvada y reconciliada con Dios; en otras palabras, todos los beneficios de la cruz ya han sido otorgados a la raza humana. Al proclamar el evangelio, solo estamos anunciando a la gente que ya es salva, y les pedimos que no descarten lo que ya les pertenece. Esta comprensión de la salvación genera planteos doctrinales y teológicos bastante serios, y ha resultado en serios debates y polarizaciones radicales en la iglesia. Esta última postura es muy parecida al universalismo, aunque no debe ser confundida con él. Además, no ofrece a la gente la *opción* de la salvación (ya son salvos), sino la posibilidad de rechazarla; de hecho, al sostener que los beneficios salvíficos del sacrificio de Cristo se han otorgado a la raza humana, debilitamos su ministerio de intercesión en el Santuario celestial. Los que proponen esta comprensión soteriológica alegan que es el mensaje que se rechazó en 1888.

Algunos teólogos han presentado lo que se conoce como la "Teoría de la influencia moral". Según esta postura, el poder salvífico de la cruz reside en el hecho de que es la revelación más plena e incuestionable del amor de Dios hacia nosotros. Dios se hizo hombre, sufrió como nosotros, y luego eligió morir como nosotros. Cristo no murió en nuestro lugar, sino como uno de nosotros. Este acto divino de humillación revela la disposición de Dios para sacrificarse a sí mismo, a favor de criaturas pecadoras como nosotros. Al mirar la cruz, percibimos que Dios no es nuestro enemigo, como alguna vez lo creímos, sino nuestro amigo. La revelación de su amor nos transforma. Esta postura ha creado cierta tensión, pero no ha generado una polarización seria. Esto se debe, probablemente, a que todos concordamos en que la cruz es la más gloriosa manifestación del amor de Dios. Ha creado cierta tensión al negar que Cristo muriera


como nuestro sustituto; sin embargo, la iglesia adventista ha declarado de manera oficial que Cristo murió en la cruz en nuestro lugar. Para nosotros, este aspecto sustitutivo es central en la teología de la expiación, y cualquier postura que la rechace inevitablemente producirá controversias.

La soteriología adventista está estrechamente relacionada con la escatología, por medio de la doctrina del Santuario. Como lo sabemos bien, esta doctrina ha sido el objeto de controversias a lo largo de la historia de la iglesia. El principal tema sobre el cual existe tensión parece ser su relación con Daniel 7 y 8. Casi ningún adventista podría negar la veracidad de la obra sacerdotal de Cristo en la presencia del Padre, o incluso su obra de reconciliación y de juicio. La discusión trata, más bien, sobre la realidad del Santuario celestial y, particularmente, sobre cómo se dividen las etapas de su ministerio antes y después de 1844. En este caso en particular, ocurre una polarización tan radical que el diálogo se vuelve improductivo.

Conclusión

También podríamos incluir la discusión sobre el rol de Elena de White en la iglesia, y otras áreas de tensión y de discrepancias. Sin embargo, las que hemos presentado aquí ilustran algunos de los cuestionamientos y las temáticas más importantes. He dejado afuera de manera intencional el tema de la homosexualidad y el debate creacionista, debido a que el desacuerdo en estos temas no surge de la Escritura. Estos debieran ser discutidos por la iglesia, para elaborar una definición bíblica. Estos dos temas son ajenos a la Escritura, y al mensaje y la misión de la iglesia. Algunos miembros intentan forzar a la iglesia a que los incorpore en su agenda, pero esta no ha reconocido su validez. Percibimos la promoción de estos temas como un intento para desviar a la iglesia de la Biblia, hacia preocu-

paciones científicas y sociales que son contrarias a la revelación divina. Este es un capítulo del conflicto cósmico que la iglesia está batallado al lado del Señor.

Aparte de estas preocupaciones específicas que indiqué, la diversidad teológica no está necesariamente dañando a la iglesia; por el contrario, puede estimular el estudio de la Biblia entre los miembros de iglesia. Es la extensión de la diversidad lo que puede llegar a ser un problema. Necesitamos aprender a convivir con elementos de continuidad y de discontinuidad en la iglesia, de una forma responsable. Cuando el énfasis se ha cargado sobre la discontinuidad, el resultado ha sido la polarización doctrinal y teológica. Una vez que se alcanza esa etapa, hay poco que se pueda hacer para restaurar la armonía. Si la situación se vuelve intolerable, ya no está en las manos de los teólogos, sino en la de los administradores de la iglesia. Sería bueno que todos aprendamos a trabajar con el mensaje y la misión de la iglesia, y apoyarlos a pesar de algún desacuerdo personal en el ámbito teológico o doctrinal. El Señor nos ha llamado a formar parte de algo que es mayor que nosotros mismos. 

Referencias

- ¹ José María González Ruiz, s.v., en *Enciclopedia de la Biblia*, col. 838.
- ² John Stott. *La predicación, puente entre dos mundos* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000), p. 37.
- ³ *Ibid.*, p. 13.
- ⁴ *Ibid.*, p. 14.
- ⁵ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (CBA), 7 vols. (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1978-1990), t. 5, p. 832.
- ⁶ Gerhard Kittel, Ed., *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids: WM. B. Eerdmans Publishing Company, 1965), t. 3, p. 706.
- ⁷ CBA, t. 5, p. 710.



Felipe Amorim

Profesor de Historia en la Facultad Adventista de Bahía, Cachoeira, Rep. del Brasil.

El retrato DE UN PASTOR

Consejos prácticos del apóstol Pedro que lo llevaron a la excelencia en el ministerio.

En la Biblia, hallamos varios ejemplos de personas que dedicaron su vida al ministerio pastoral. Entre ellas, podemos mencionar a Pedro y a Timoteo, aparte de Jesús mismo, pastor supremo al dar su vida por las ovejas. Pedro recibió la ordenación al ministerio, de manos de Jesús, mientras caminaban a orillas del mar de Galilea: “Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos” (Juan 21:15).

La historia cristiana revela que Pedro cumplió su llamado de manera fiel, poderosa y consciente. Demostró que aprendió, y colocó en práctica la lección que le fuera transmitida por el Maestro. Tanto es así que, al escribir su primera carta, aconsejó a los ancianos de la iglesia de la siguiente manera: “Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacientad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Ped. 5:1-4).

En estas palabras, sencillas y llenas de significado, el apóstol dejó establecida la identidad, los deberes y la recompensa del verdadero pastor. Aunque sean conocidos, nunca está de más reflexionar sobre este consejo apostólico.

Identidad del pastor

En el primer versículo, Pedro se presenta a los líderes, que son los destinatarios de la carta. En esa presentación, podemos observar claramente las

credenciales con las cuales el pastor debe identificarse. Pedro usa la expresión: “Yo anciano también con ellos”; esto es, reconoce una igualdad con sus destinatarios. Esto revela humildad, característica que debe destacarse en las credenciales de un pastor. El pastor jamás debe considerarse como superior a sus colegas ni a los miembros de iglesia que conduce. Con preocupación y tristeza, oí el lamento de un hermano, que fue reprendido severamente por su pastor simplemente porque se dirigió a él como “hermano”. Si el pastor no es también un “hermano”, ¿qué es?

Otra expresión utilizada por Pedro en su presentación es “Testigo de los padecimientos de Cristo”. Nadie podía usar esa expresión mejor que él. Pedro había andado con Jesús, participó de los momentos solemnes de la vida y del ministerio del Maestro, y fue testigo de los momentos difíciles y de los sufrimientos experimentados por el Salvador. Esa misma experiencia debiera conducir a cada pastor a reflexionar sobre la imperiosa necesidad de ser un testigo de Jesús; testigo en el sentido de hablar respecto de él por el hecho de conocerlo íntimamente. El pastor vive con los ojos fijados en Jesús, durante todo el tiempo, contemplándolo como el “autor y consumidor de la fe” (Heb. 12:2).

No tenemos el privilegio de contemplarlo personalmente, pero podemos hacerlo por medio de la fe, gracias a la Biblia. El estudio de la Palabra de Dios debe constituir una práctica diaria en las actividades pastorales. El pastor jamás puede conformarse con un conocimiento superficial de Cristo, de su Palabra o de su verdad. Elena de White comentó: “Es un hecho lamentable que el progreso de la causa se vea impedido por falta de obreros educados. Muchos carecen de calificaciones morales e intelectuales. No imponen severos ejercicios a su mente, no cavan en busca del tesoro oculto. Y como desnatán tan solo la superficie, obtienen tan solo aquel conocimiento que se halla en



la superficie" (*Obreros evangélicos*, pp. 97, 98). El testimonio de un pastor será más poderoso en la medida en que conozca a su Maestro.

Al continuar con su saludo y presentación, Pedro se autodenomina "participante de la gloria que será revelada". En estas palabras, es posible percibir una segura esperanza en el futuro glorioso prometido por Jesús. Además de participar de la gloria, el apóstol también entiende que es coparticipe de los sufrimientos de Cristo: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (1 Ped. 2:21). Y agrega: "Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría" (1 Ped. 4:13).

La vida pastoral no es un camino libre de piedras y espinas; ciertamente, habrá aflicciones en el derrotero del líder. Sin embargo, al encontrarnos frente a ellas, el recuerdo de que el Pastor supremo también las experimentó será un bálsamo precioso para las heridas

y los dolores causados por aquellas. Al recordar esto, el pastor debe hallar la motivación y el ánimo para continuar su caminata.

Deberes

Después de presentar sus credenciales ministeriales, Pedro comparte algunos consejos valiosos. El primero de ellos se expresa en las siguientes palabras: "Apacentad la grey de Dios" (1 Ped. 5:2). Pablo ofreció un consejo similar a los ancianos en Éfeso (Hech. 20:28); al igual que Jesús mismo lo dio (Juan 21:16). Cuando pensamos en el pastor al cuidado de las ovejas, en el campo, entendemos este consejo. *Pastorear significa alimentar al rebaño y cuidar de él.*

El pastor alimenta a la iglesia cuando, desde el púlpito, le entrega un mensaje esencialmente bíblico. Este mensaje debe ser guiado por el consejo de Pablo a Timoteo: "Que prediques la palabra" (2 Tim. 4:2). Las historias divertidas pueden entretener, pero solo la Palabra de Dios tiene alimento espiritual nutritivo.

Sin embargo, el cuidado pastoral

es más eficaz en el plano individual. El contacto directo con la oveja permite detectar sus heridas y debilidades. La visita pastoral en los hogares es una excelente oportunidad para que esto suceda. Ninguna actividad debe ocupar el lugar prioritario que corresponde al cuidado del rebaño, pues somos subpastores del Pastor supremo (Juan 10:14; 21:15).

En el siguiente consejo pastoral, Pedro afirma que este trabajo no debe ser realizado "[...] por fuerza, sino voluntariamente". La alegría debe permear la vida pastoral. Realizar el trabajo que Cristo hacía debe ser motivo de intensa felicidad, satisfacción y realización personal. Si el trabajo no se realiza voluntariamente, con alegría, no será acepto, pues el único servicio aceptable para Dios es el que se ofrece con alegría (2 Cor. 9:7).

La lista de recomendaciones continúa, recordándonos que debemos trabajar "no por ganancia deshonestas". El dinero no debe figurar entre los elementos que motivan al pastor. Dios proveerá todo lo que fuera necesario

para la sobrevivencia de sus siervos. El pastor debe preocuparse solo en salvar a las personas para el Reino de Dios; todas las actividades que se realicen deben converger hacia ese objetivo.

Finalmente, Pedro cierra sus consejos con una alusión a las facetas más importantes del ministerio pastoral: “No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (vers. 3). El liderazgo del pastor no debe desempeñarse de forma autoritaria debido a que él no es el mandatario de la iglesia. El pastor es un siervo de Dios, designado para cuidar del rebaño. Su autoridad es moral y espiritual, razón por la cual el apóstol afirma que el pastor debe ser un ejemplo. Toda la conducta y las actitudes del


pastor deben ser dignas de ser seguidas por el rebaño. Hay muchos textos que enfatizan el hecho de que el líder es el modelo para los liderados (1 Tes. 1:7; 2 Tes. 3:9; 1 Tim. 4:12; Tito 1:7; 2:7).

La recompensa

En medio de tan grandes responsabilidades, nuestro Padre amante no ha olvidado una recompensa para sus siervos. Esta no consiste en el salario, del cual es digno (1 Tim. 5:18). Existe una recompensa infinitamente superior.

El apóstol nos alienta: “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (vers. 4). La palabra afirmativa “recibiréis” es la garantía del galardón que será concedido cuando Jesús regre-

se. Existe una recompensa para todos aquellos que fueron fieles y, en esta recompensa, los pastores están incluidos (Mat. 5:12; 2 Cor. 4:17; 2 Tim. 4:8). Sí, el pastor fiel recibirá, de manos de su Pastor supremo, la “corona incorruptible de gloria”. Además, experimentará la alegría indescriptible de ver a quienes Dios puso a su cuidado recibiendo, también, la corona de la vida eterna.

El pastor debe trabajar en el presente, colocando su corazón en el futuro. En el glorioso día del regreso de Jesús, todos los desafíos, las angustias, las tristezas, las privaciones, las lágrimas o, incluso, la sangre serán recompensadas. Entonces, habrá solo un pastor, bajo cuyo liderazgo viviremos para siempre, lejos del alcance del mal. 

Las siete características del pastor, según Elena de White

•**Unión con Cristo:** “Una relación vital con el Príncipe de los pastores hará del subpastor un representante vivo de Cristo, una verdadera luz para el mundo. Es esencial una comprensión de todos los puntos de nuestra fe, pero es aún de mayor importancia que el predicador esté santificado por la verdad que presenta” (*Obreros evangélicos*, p. 149).

•**Humildad:** “El ministro de Dios debe poseer humildad en un grado eminente. Aquellos que tienen la experiencia más profunda de las cosas de Dios son los que más se alejan del orgullo y el ensalzamiento propio. Por tener un alto concepto de la gloria de Dios, comprenden que el lugar más humilde en su servicio es demasiado honorable para ellos” (*ibíd.*, p. 150).

•**Integridad:** “Se necesitan para este tiempo hombres de probado valor y fuerte integridad, hombres que no teman elevar sus voces para defender lo justo” (*ibíd.*, p. 148).

•**Coherencia:** “Por muy celosamente que se defienda la verdad, si la vida diaria no testifica de su poder santificador, de nada valdrán las palabras dichas. Un curso de acción inconsecuente endurece el corazón, empequeñece la mente del obrero y pone piedras de tropiezo en el camino de aquellos por quienes trabaja” (*ibíd.*, p. 152).

•**Fervor:** “Hay necesidad de mayor fervor. El tiempo transcurre rápidamente, y se necesitan hombres que estén

dispuestos a trabajar como trabajaba Cristo. No es suficiente vivir una vida tranquila, de oración. La meditación sola no satisfará la necesidad del mundo. La religión no ha de reducirse a una influencia subjetiva en nuestra vida. Hemos de ser cristianos alertas, enérgicos, fervientes, llenos de un deseo de dar la verdad a otros” (*ibíd.*, p. 151).

•**Simpatía:** “Necesitamos manifestar más simpatía de la clase que sintió Cristo; no meramente simpatía por aquellos que nos parecen sin falta, sino para con las pobres almas que sufren y luchan, que son a menudo sorprendidas en falta, pecan y se arrepienten, son tentadas y se desalientan” (*ibíd.*, p. 148).

•**Disciplina:** “El predicador debe estar libre de toda perplejidad temporal innecesaria, para poder entregarse por completo a su vocación sagrada. Debe dedicar mucho tiempo a la oración, y disciplinarse según la voluntad de Dios, a fin de que su vida ponga de manifiesto los frutos del dominio propio. Su lenguaje debe ser correcto; sin que salgan de sus labios frases ni expresiones bajas. Su indumentaria debe estar en armonía con el carácter de la obra que hace. Esfuércense los predicadores y maestros por alcanzar la norma fijada en las Escrituras” (*ibíd.*, p. 152).

¿Dónde está LA ALEGRÍA?



Martin Thielen
Pastor metodista de
Lebanon, Tennessee,
Estados Unidos.

Cómo un pastor recuperó la felicidad perdida en su vocación.

Hace 23 años, me sentí completamente agotado como pastor. Diversos factores contribuyeron a la experiencia ministerial cercana a la muerte, que viví a cuando tenía treinta años. Trabajaba en una comunidad que había sufrido un colapso económico masivo. A mi iglesia le gustaban las contiendas. Muchos miembros me criticaban implacablemente, y me encontraba desarrollando un programa para obtener un doctorado en Ministerio; efectuaba predicaciones y seminarios; y escribía libros y artículos. Casi como costumbre, trabajaba hasta las dos de la mañana.

Después de dos años de ese ritmo cansador, me hallaba agotado física, mental, emocional y espiritualmente. En mi peor momento, me encontré con un colega que, preocupado, me hizo una pregunta que alcanzó mi corazón: “Martín, ¿dónde está la alegría?” Esa pregunta, incisiva y honesta, me aturdió, hasta que finalmente respondí: “No sé dónde está la alegría. Pero, si no la vuelvo a encontrar pronto, no sobreviviré mucho tiempo en esta situación”.

Felizmente, pude hallarla de nuevo y me ha acompañado hasta hoy. A los 53 años, siento más alegría vocacional de la que sentía antes. Lo que les presento en este artículo son prácticas que reavivaron mi alegría, y la han mantenido por más de veinte años. Espero, y oro, porque puedan aprender algunas lecciones de mi experiencia.

Cuídate

Tres semanas después de admitir que mi alegría vocacional se había disipado, me matriculé y participé en un seminario sobre el cuidado personal del pastor. El orador presentó todos los temas correspondientes: ejercicio físico, dieta saludable, tiempo para descansar, establecer límites, disciplina espiritual y desarrollar un sistema de apoyo. Al final del día, el responsable del seminario, como si fuese un predica-

dor, hizo un llamado para desafiarnos a “divertirnos diariamente, tener un día de descanso y tomarnos las vacaciones anuales”.

Este consejo salvó mi vocación. Mientras manejaba mi automóvil de regreso a casa, prometí a Dios, y a mí mismo, que practicaría este triple consejo. En casa, prometí lo mismo a mi familia, consciente de que, para cumplirlo, tendría que hacer varios ajustes en mi estilo de vida y en mi compulsión hacia el trabajo. Comencé a hacer los ajustes necesarios con los diferentes directivos de las comisiones de la iglesia. Concordamos en que mis prioridades debían ser la predicación, liderar el culto, ejercer un liderazgo general, supervisar el programa general y visitar a los hermanos. Aparte de estos, tendría que renunciar a mis otras responsabilidades: las delegaría a líderes responsables. No era necesario que asistiera a todas las reuniones y las actividades. Además, dejaría algunos proyectos de escritura.

Evidentemente, no pretendía que esos cambios fuesen fáciles de realizar; desilusionaron a algunos miembros de iglesia, que hubiesen preferido que continuara con mi ritmo insostenible de trabajo. Además de la decisión de aceptar a Cristo, de casarme con mi esposa, de tener dos hijos y de ser un pastor, la decisión de aceptar y de aplicar estas orientaciones fue la más importante que he tomado.

Al día siguiente del seminario, implementé la estrategia que se nos había propuesto: diversión diaria, descanso semanal y vacaciones anuales. Funcionó tan bien que sigo haciéndolo desde hace más de veinte años. Durante cuatro días de la semana, mi diversión diaria es practicar deportes y andar en bicicleta. También incluyo, en ocasiones, escribir, salir a comer con mi esposa, leer un libro, revistas o ver la televisión. Aunque las distracciones varían cada día, siempre trato de realizar alguna actividad que no

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sal. 23:4)

se relacione con la iglesia; eso me ha mantenido más equilibrado como pastor y como persona. Cada semana separo un día para descansar; los miembros de la iglesia lo saben y lo respetan. A menos que alguien fallezca, no trabajo ese día. Duermo hasta más tarde, leo, escribo correos electrónicos a los amigos y salgo a comer con mi esposa. Por la noche, recibimos o visitamos a algunos amigos, o recibimos a nuestra hija y a nuestro nieto para la cena. ¡Eso me restaura plenamente!

Hace mucho tiempo acostumbré tomarme dos o tres semanas de vacaciones de verano y el resto en invierno; considerando la recomendación de la Administración de que tengamos cuatro semanas de vacaciones, no necesito pedir permiso. Solo informo a la iglesia,

menciono cuándo volveré, delego las responsabilidades y viajo con la familia. De esa manera nutro el cuerpo, la mente y el espíritu. La iglesia puede vivir sin mi presencia.

Interacción

Después de dos meses siguiendo mi nueva rutina, el párroco de la iglesia episcopal me invitó a almorzar. Yo no lo sabía todavía, pero él me había estado observando, evaluando la posibilidad de ofrecerme una responsabilidad en su grupo semanal de apoyo pastoral. Algunos días después, recibí una invitación para unirme a un grupo compuesto por un párroco episcopal, un sacerdote católico, un dirigente presbiteriano, dos pastores metodistas y un predicador bautista.

Nuestra congregación estaba ubicada en una comunidad extremadamente pobre. Muchas industrias se habían cerrado de forma repentina; centenares de personas abandonaban la ciudad; la ansiedad y la ira consumían a la población, incluidos los miembros de mi iglesia.

Todas las congregaciones locales estaban sufriendo una especie de “hemorragia” de miembros, de dinero y de moral. La existencia de un grupo de pastores amigos, que comprendían la situación, hizo posible vencer la tempestad sin que ninguno se ahogara. Mi responsabilidad, en el grupo, era organizar la confraternización. Nos reuníamos los miércoles por la mañana, dialogábamos, nos ayudábamos, intercambiábamos ideas

para enfrentar diferentes situaciones, reíamos y nos apoyábamos. Luego, almorzábamos.

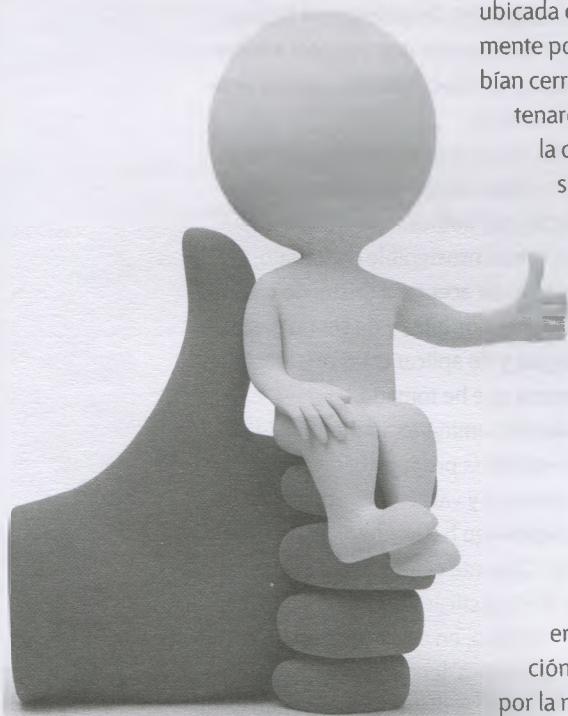
Desde aquellos días, me acostumbré a participar u organizar grupos de esta naturaleza en los diferentes lugares en los que estuve. Simplemente, no puedo sobrevivir a las luchas del ministerio sin que, entre otras cosas, esté rodeado de colegas, amigos leales que participan de las mismas emociones y dificultades.

Pensamiento positivo

En la medida en que perseveraba con mis nuevos hábitos, sentí como si, poco a poco, estuviese resucitando de la muerte. El punto culminante de la resurrección de mi alegría vocacional consistió en escribir un diario durante tres meses. En realidad, eso no era una novedad para mí; ya lo hacía desde los días de la secundaria. Sin embargo, debido a mi pobre desempeño ministerial, me encaminé por una senda de quejas, lamentos y negativismo. Pero, finalmente, resolví cambiar mi enfoque.

Por esta razón, me dirigí a una librería y compré un nuevo diario. En la primera página, y en letras mayúsculas, escribí las palabras del apóstol Pablo: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil. 4:8).

Aunque seguía registrando diversas luchas vocacionales en ese diario, establecí una nueva regla: al final del escrito de cada día, debía incluir al menos una cosa, relacionada con el ministerio, por la cual estaba agradecido ese día. Esta



disciplina sencilla me ayudó a transformar mi vocación: de ser un deber desagradable, pasó a ser una experiencia de sincera gratitud. Esos primeros tres meses del diario terminaron definiendo la práctica del resto de mi vida. Hace más de veinte años sigo registrando los elementos positivos de mi vida pastoral, tanto en el diario como en mis oraciones diarias. Aunque aprecio muchos aspectos de la vocación pastoral, existen dos que destacan sobre las demás.

* Primero, *amo la libertad de esta vocación*. Los pastores son bendecidos con un cierto grado de autonomía. Por ejemplo, pocas personas disfrutan del privilegio de tener tal grado de flexibilidad en sus compromisos como el pastor. Podemos llevar a los hijos a la escuela, ir al médico, estudiar una parte del día, sin tener que pedir permiso a los patrones. Podemos establecer nuestras metas, prioridades y sueños. En la medida en que desarrollamos las tareas pastorales y cumplimos con el programa del campo local, podemos especializarnos en alguna área de trabajo, como la consejería, los *Grupos pequeños*, el evangelismo o la

liturgia. En realidad, algunas personas ni siquiera sueñan con ese grado de libertad y de flexibilidad.


* En segundo lugar, *amo las relaciones que se pueden establecer en esta vocación*. Los pastores tenemos el extraordinario privilegio de llevar a las personas hacia algo más importante que nosotros mismos. Desde el púlpito, compartimos la Palabra de Dios. Visitamos el hospital y, por medio de nuestra presencia junto a los lechos, recordamos a las personas enfermas que Dios está con ellas aun en medio de sus temores, ansiedades, incertidumbres y dolores. Junto a la familia en luto, podemos decir: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento" (Sal. 23:4). ¿Quién podría esperar algo más de otra vocación?

"Bien amado"

La película *The Prince of Tides* [El príncipe de las mareas] (1991) cuenta la historia de un profesor de enseñanza secundaria y técnico de fútbol, llamado Tom Wingo. Él perdió la alegría en los planos vocacional

y personal, pero logró recuperarla. Al inicio de la película, Tom aparece desempleado, cargado de desánimo y con problemas matrimoniales. Después de un largo y doloroso proceso de sanación, se reconcilia con la esposa y con sus hijos, vuelve al trabajo, y halla una alegría renovada para su vida.

En la última escena, se ve a Tom cortando el pasto del campo de juego en el cual entrena su equipo de la escuela. Entonces él dice: "Soy profesor, técnico del equipo y un hombre bien amado. ¡Eso es más que suficiente!"

Así como le sucedió a Tom, había perdido mi alegría vocacional. Sin embargo, al poner en práctica esos principios de *cuidado personal y de interacción, y concentrándome en las cosas positivas*, la pude recuperar; mejor que eso, la alegría permanece más fuerte y más rica que antes. Por lo tanto, también puedo afirmar: "Soy pastor, escritor y un hombre bien amado. ¡Eso es más que suficiente!" 

De acuerdo con *New York Times* (01/08/2010), "en la actualidad, los clérigos sufren de obesidad, hipertensión y depresión, en niveles mayores que la mayoría de los estadounidenses. En la última década, aumentó el uso de antidepresivos entre ellos, mientras su expectativa de vida disminuyó. Muchos, incluso, cambiarían de trabajo si pudieran".

A pesar de este cuadro poco esperanzador con el cual, en ocasiones, podemos identificarnos, podemos hallar seguridad ante los peligros que amenazan nuestra conciencia y nuestra realización vocacional, al disfrutar de un compañerismo íntimo con Jesucristo. Por medio del apóstol Pedro, se nos aconseja: "Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes" (1 Ped. 5:7, NVI).

La sierva del Señor nos dice: "Los que, destacándose en el frente del conflicto, se ven impelidos por el Espíritu de Dios a hacer una obra especial, experimentarán con frecuencia una reacción cuando cese la presión. El abatimiento puede hacer vacilar la fe más heroica y debilitar

la voluntad más firme. Pero Dios comprende, y sigue manifestando compasión y amor. Lee los motivos y los propósitos del corazón. Aguardar con paciencia, confiar cuando todo parece sombrío, es la lección que necesitan aprender los dirigentes de la obra de Dios. El Cielo no los desampará en el día de su adversidad. No hay nada que parezca más impotente que el alma que siente su insignificancia y confía plenamente en Dios [...]

"Hermano cristiano, Satanás conoce tu debilidad; por lo tanto, aférrate a Jesús. Permaneciendo en el amor de Dios, puedes soportar toda prueba. Solo la justicia de Cristo puede darte poder para resistir a la marea del mal que arrasa al mundo. Introduce fe en tu experiencia. La fe alivia toda carga y todo cansancio. Si confías de continuo en Dios, podrás comprender las providencias que te resultan ahora misteriosas. Recorre por la fe la senda que él te traza. Tendrás pruebas; pero sigue avanzando. Esto fortalecerá tu fe, y te preparará para servir" (*Profetas y reyes*, pp. 129, 130).



João Antônio R. Alvez

Capellán del Hospital Adventista Silvestre, Rio de Janeiro, Rep. del Brasil.

Excelencia ESPIRITUAL

El ejemplo de Daniel nos motiva y ayuda en nuestra búsqueda de reavivamiento y reforma.

Como líderes del pueblo de Dios, la invitación al reavivamiento y la reforma debe hallar primero una respuesta en nosotros, de tal manera que el proceso alcance a toda la iglesia. Esto la capacitará para concluir la misión evangelizadora. En este artículo, presentaremos algunas lecciones fundamentales, a partir de la experiencia de Daniel, que pueden ayudarnos a ser hombres guiados por el Espíritu de Dios.

Al final del siglo VII a.C., el mundo estaba agitado. El poderoso Imperio Asirio estaba declinando de manera irreversible, y Babilonia se asomaba como el nuevo poder dominante. Esta agitación afectaba directamente al pueblo de Dios, ya que Israel estaba situado en la encrucijada de muchas naciones; en el camino de Babilonia hacia Egipto, y *viceversa*. Daniel, un joven de entre 15 y 18 años, fue sacado de su tierra y de en medio de su pueblo; de la cercanía a la casa de Dios, en Jerusalén, y fue llevado cautivo hacia un lugar extraño. Este fue un momento de crisis para este joven hijo de Dios. En tiempos como estos, las personas evidencian distintas reacciones. En el caso de Daniel, podría haberse rebelado en contra de Dios, con la excusa de que el Señor no había cuidado de su heredad, Israel; de su santa ciudad, Jerusalén; de su habitación, el Templo; ni de sus hijos. Pero, esa no fue la reacción de Daniel; por el contrario, su conducta nos lo presenta como una persona profundamente espiritual.

Un hombre diferente

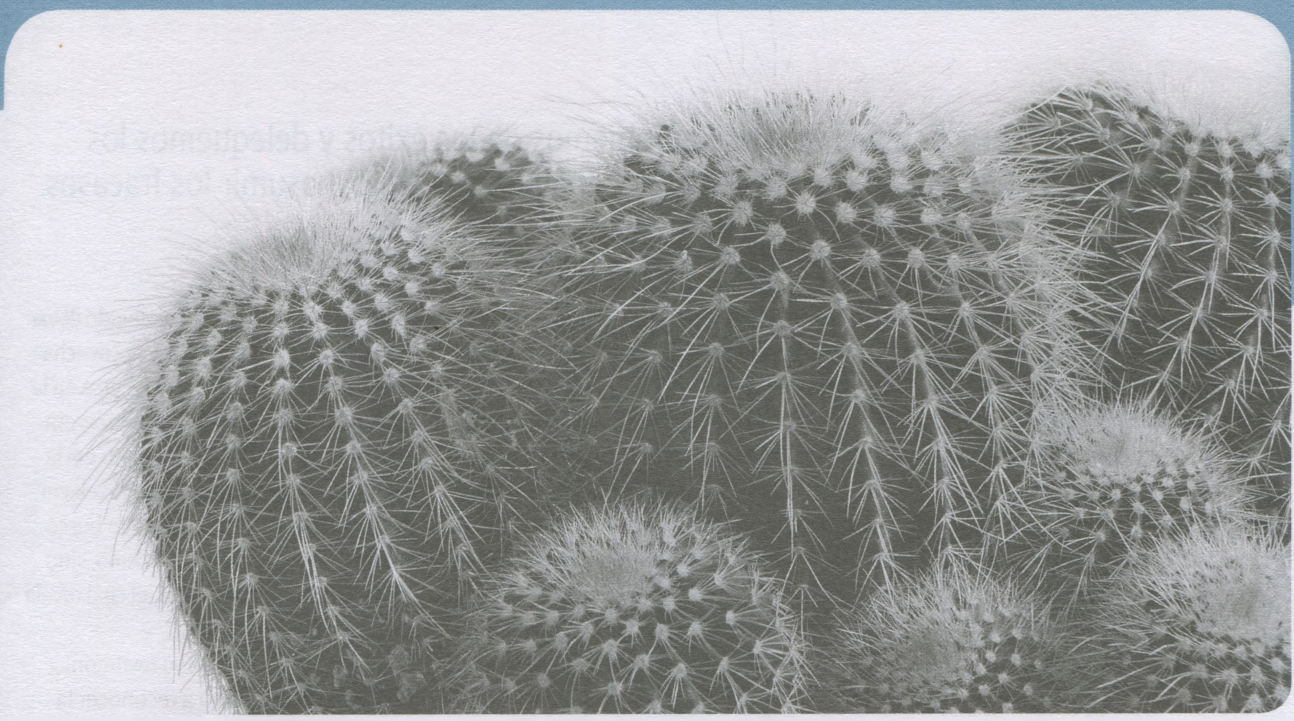
La primera referencia a la espiritualidad de Daniel se halla en el capítulo cuatro de su libro. Ante el fracaso de los consejeros en interpretar el sueño que tuvo Nabucodonosor referido a un gran árbol, el profeta fue llamado para solucionar la dificultad. En este episodio, el rey se refirió a Daniel como alguien que poseía algo especial; es decir, "en quien mora el espíritu de los dioses santos" (Dan. 4:8, 9, 18). Aunque la palabra

traducida como "dioses" contiene una alusión pagana, igualmente puede ser utilizada para referirse al Dios verdadero.¹ Tal vez por esta razón, la versión de Teodoción traduce: "En sí el Santo Espíritu de Dios".² Independientemente de estas cuestiones lingüísticas, la calificación de Daniel para la interpretación de sueños residía en que Dios habitaba en él. Y este es también el requisito para el discernimiento espiritual hoy.

Posteriormente, se registra otro hecho memorable: los sabios de Babilonia nuevamente revelaron su incompetencia para descifrar la inscripción en la pared, y Belsasar quedó aterrorizado (Dan. 5). Nuevamente lo llaman, porque en él "mora el espíritu de los dioses santos" (vers. 11). Se debe destacar que entre el episodio del capítulo cuatro y el cinco ya habían pasado unos treinta años. Pero, Daniel era aún conocido como el hombre en quien estaba el Espíritu de Dios.

Finalmente, en el capítulo seis, el rey Darío reconoce que en Daniel había un "espíritu superior" (vers. 3). Por esta razón, el rey deseaba promoverlo al lugar jerárquico más elevado posible en el reino. Las cualidades espirituales de este siervo de Dios fueron consideradas esenciales por la nueva administración. En general, cuando las empresas quieren conformar un grupo de ejecutivos de excelencia, buscan rasgos como la proactividad, las calificaciones académicas o gerenciales, las especializaciones, las competencias probadas por otras realizaciones o proyectos, entre otros. Rara vez se considera el aspecto espiritual.

Sin embargo, un individuo comprometido con Dios, guiado por el Espíritu, puede ser la persona correcta para enfrentar los desafíos. Si en los días de Darío tal tipo de persona fue necesaria, mucho más en nuestros días, ya que los desafíos son mayores aún que la mera administración de un imperio. Hoy el desafío es derribar las fortalezas de la incredulidad, del ateísmo, del agnosticismo, del materialismo, del secu-



larismo, del desinterés por el evangelio; y reorganizar esas vidas afectadas por estas ideas, presentándoles principios celestiales que les brinden un nuevo sentido de existencia. Para ese desafío, son necesarios hombres y mujeres a quienes el Espíritu Santo de Dios posea.

Nuestra convicción es que la experiencia de Daniel nos sugiere pasos prácticos en este empeño, por el cual buscamos mayor espiritualidad, reavivamiento y reforma.

Una decisión determinada

El texto destaca que Daniel “propuso en su corazón no contaminarse” (Dan. 1:8). Se evidencia que la decisión de Daniel apunta a sus convicciones profundas. Fue una decisión que brotó del corazón, no una consecuencia de las presiones externas. Daniel era un joven guiado por lo que es correcto delante de Dios y por su fidelidad a él.

Además, observamos que fue una resolución firme, que debía mantenerse independientemente de las consecuencias. Tenía que ver con no contaminarse. Esta se refiere a la contaminación moral o ritual.³ Daniel no estaba dispuesto a

sufrir ningún tipo de contaminación que Babilonia pudiese ofrecer.

Las implicancias son claras para los hijos de Dios en todas las edades. Siempre estaremos expuestos a situaciones en las cuales tendremos que decidir mantenemos incólumes. La facilidad con la que hoy podemos contaminar nuestra mente debe conducirnos a corregir varias de nuestras acciones. Conectarse a Internet puede ser el primer paso hacia la ruina espiritual; este es solo un ejemplo, cada persona sabe aquello que le representa “la porción de la comida del rey”. Si deseamos ser reconocidos como hombres y mujeres del Espíritu, primero deberemos decidir no contaminarnos.

Un hombre de oración

Luego de su graduación, Daniel enfrentó otra crisis en ocasión del sueño del rey (Dan. 2). Si en la primera el desafío era mantenerse puro en medio de un ambiente adverso, en esta su propia vida corría peligro. Fue condenado a muerte junto con los sabios de Babilonia, sin saber por qué razón. No se le consultó sobre el problema que perturbaba al

rey, pero aun así fue condenado. ¿Qué hizo Daniel? Buscó información sobre el asunto y pidió tiempo; el texto enfatiza que clamó a Dios. Exhortó a sus compañeros a “que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pudiesen con los otros sabios de Babilonia” (Dan. 2:18). Como sabemos, la oración fue contestada, y la vida de todos fue salvada.

Casi al final de su vida, Daniel enfrentó otra crisis que amenazó su vida (Dan. 6). Al saber que sería promovido, ciertas personas influyentes en el reino se unieron con la intención de derribar al anciano siervo de Dios. En su búsqueda de poder, camuflaron sus verdaderas intenciones bajo un pretexto religioso. Estos hombres estaban motivados por la envidia profesional, y no permitirían que alguien extraño a su círculo recibiera los privilegios que ellos consideraban como exclusivos. Al enterarse Daniel, no se intimidó. Ellos presionaron al rey, a fin de que cumpliera el decreto ejecutando a Daniel (Dan. 6:7, 12, 16).

A fin de que su plan resultara, “los

Es una práctica reprochable el que nos apropiemos de los éxitos y deleguemos los fracasos. En realidad, debería ser lo contrario: compartir el éxito y asumir los fracasos.

enemigos del profeta contaban con la firme adhesión de Daniel a los buenos principios para que su plan tuviese éxito".⁴ O, como afirmó William Shea, "Daniel tenía fe en su Dios, pero sus compañeros tenían fe en Daniel".⁵ Esto era, simplemente, la consecuencia de una vida de consagración y de confianza en Dios. En su adolescencia, cuando llegó a Babilonia, Daniel decidió mantenerse fiel a los principios en los cuales había sido educado; en su vejez, las amenazas de muerte no fueron suficientes para que se rindiera. Daniel mantuvo su vida devocional sin alterarla en lo más mínimo. La oración formaba parte integral de su existencia. En otro episodio de su vida, vemos que él buscó a Dios en "oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza" (Dan. 9:3). Al analizar este ejemplo, debemos tener en mente que "solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento".⁶

Estudiante de la Biblia

Al final del capítulo 8, hallamos a Daniel perturbado a consecuencia de la revelación recibida. Al final, ¿cómo podría amonizar los 70 años de cautiverio predichos por el profeta Jeremías con las 2.300 tardes y mañanas? ¿Qué significaba que la purificación del Santuario ocurriría al final de ese periodo? ¿Significaba esto que el Templo no sería restaurado? ¿Y qué de la ciudad?

Ante este panorama, Daniel tomó una actitud notable. Tenía comunión con el Cielo, pero eso no lo hizo presuntuoso; no esperaba recibir de manera sobrenatural lo que podía adquirirse, de forma natural, con la ayuda del Espíritu. Perplejo ante la incongruencia entre las 70 semanas y las

2.300 tardes y mañanas, el profeta se propuso estudiar las Escrituras, en búsqueda de respuestas.

Si un profeta de Dios en momentos de perplejidad se dedicó a estudiar la Escritura con oración ferviente, ¡cuánto más debiéramos nosotros dedicarnos a la investigación y la reflexión exhaustivas sobre las profundas verdades comunicadas por el Cielo! "Es necesario que haya un estudio mucho más de cerca de la Palabra de Dios; especialmente Daniel y el Apocalipsis deben recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra".⁷

Al mismo tiempo, no debemos olvidar que "el estudio de las Sagradas Escrituras es el medio divinamente instituido para poner a los hombres en comunión más estrecha con su Creador y para darles a conocer más claramente su voluntad".⁸ Además, "da constancia en los propósitos, paciencia, valor y perseverancia; refina el carácter y santifica el alma".⁹


Testimonio humilde

Es una práctica reprochable el que nos apropiemos de los éxitos y deleguemos los fracasos. En realidad, debería ser lo contrario: compartir el éxito y asumir los fracasos. Lamentablemente, nuestros egos, en ocasiones, no permiten que el verdadero Autor sea conocido. Detrás de expresiones piadosas, se esconde un corazón orgulloso, y Dios es usado como un trampolín a fin de promover nuestros propios planes.

Una vez más, el ejemplo de Daniel merece nuestra consideración. Recordemos que, en ocasión de los eventos del capítulo dos, él no tenía más

de 21 años. Podría haberse dejado llevar por la falta de experiencia, y aprovechado la oportunidad para enaltecerse en la corte de Babilonia. Pero no lo hizo; era plenamente consciente de quién era la fuente de la sabiduría y de las revelaciones recibidas (Dan. 2:20, 30). No buscó llamar la atención sobre sí mismo, sino sobre el "Dios en los cielos, el cual revela los misterios" (Dan. 2:28).

Como resultado de su testimonio, Nabucodonosor llegó a reconocer la superioridad del Dios de Daniel (Dan. 2:47); que el "Altísimo [...] vive para siempre", y su "dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades" (Dan. 4:34). De modo semejante, Darío el Medo, reconoció que "es el Dios viviente y permanece por todos los siglos [...]. Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones" (Dan. 6:26, 27).

El "yo" debe desaparecer ante la grandeza y la majestad del Señor del Universo, y nuestro único deseo debe ser dar a conocer su nombre y sus obras, con el propósito de que las personas se rindan ante su poder. 

Referencias

- ¹ *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 4, p. 816.
- ² Stephen Miller, *Daniel* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2001), p. 131.
- ³ *Ibid.*, p. 66.
- ⁴ Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 397.
- ⁵ William H. Shea, *Daniel 1-7: prophecy as history* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1996), p. 121.
- ⁶ White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 141.
- ⁷ _____, *Testimonios para los ministros*, p. 109.
- ⁸ _____, *El conflicto de los siglos*, p. 75.
- ⁹ _____, *Ibid.*, p. 101.

En la mira DEL ADVERSARIO



Jair Garcia Gois

Secretario ministerial
de la Unión Centro-
Oeste Brasileña.

Al vivir de una manera muy expuesta, el pastor necesita estar atento a los peligros inherentes a su condición.

Todo lo que el pastor hace o deja de hacer queda en evidencia a los ojos de todos. Esta realidad exige que él tome ciertos cuidados especiales, y que sea muy vigilante. Este grado de exposición puede ser un estímulo para su ego, pero también conlleva muchos riesgos, especialmente para su vida espiritual.

Existen otras profesiones y vocaciones que exponen a quienes las practican, pero pocas se comparan con el ministerio pastoral. Como líderes espirituales, estamos empeñados en promover los quehaceres del Reino de Dios, libertando a las personas de las garras de Satanás y transportándolas a la libertad de ese Reino. Esto nos expone, de manera constante, a muchos peligros. El enemigo trabaja en todo tiempo y lugar para asestarnos un golpe; o actúa por medio de sus agentes, a quienes les confiere esa misma tarea.

Peligro a la vista

El apóstol Pedro demostró que era consciente de los peligros que existen en el ministerio pastoral. Escribió: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Ped. 5:8). La palabra “sobrios” es la traducción de la palabra *nephos*, que significa “mantener la mente limpia, ser sabio, abstenerse del vino”. A su vez, la palabra “vigilante” proviene de *gregoreo*, que significa “estar despierto todo el tiempo”. Estas palabras están en tiempo aoristo, por lo que indican que son acciones que deben efectuarse todo el tiempo.

Los leones cazan en su territorio, por lo que no siguen a las manadas migratorias. Conocen bien el terreno y los vientos; se colocan en dirección contraria al viento, de tal manera que las manadas no perciban su presencia. Observan con detenimiento a la manada que se acerca, buscando los animales más jóvenes, o a los más viejos y enfermos; esos son presa fácil.

Una vez que asustan a la manada y todos comienzan a correr, los leones se olvidan de los demás y solo se concentran en el animal escogido.

•A esto se refería Pedro. Satanás busca destruir a los seguidores de Cristo. Por esto, *se requiere permanecer muy vigilantes, por medio de la oración*. Lamentablemente, muchos creen que orar es una pérdida de tiempo; el pastor no puede contarse entre quienes piensan de esta forma. Para vencer en los conflictos espirituales, el pastor debe cultivar una vida de oración; no hacerlo puede resultar fatal. Jamás debe sucumbir ante la presión de atender a las necesidades de todos los demás en perjuicio de sus momentos individuales de comunión personal.

•Otro factor de riesgo para el ministerio es el *relativismo moral imperante*. La línea de separación entre lo santo y lo profano es muy tenue, y la distinción entre lo uno y lo otro no es tan fácil. Muchos consideran que el instinto biológico debe ser el ente regulador para el comportamiento humano, que el ser humano puede establecer sus propios valores. El siervo de Dios no puede compartir esa idea; mucho menos permitir que eche raíces en la iglesia. La moralidad del cristiano se basa en la Revelación divina, la que trasciende el plano humano.

•*Los recuerdos del pasado* también pueden constituir un peligro para el pastor. Todos conocemos la experiencia de Jefté, debido al voto alocado que hizo, que involucró a su hija (Juec. 11:1-8). ¿Por qué realizó ese voto? La respuesta es simple: por causa de su pasado cananeo. El “pasado cananeo” es el talón de Aquiles de muchos pastores. De forma innegable, Satanás también usa los recuerdos del pasado con la intención de perjudicar nuestro presente. Sin embargo, eso no debería representar un gran problema pues, según Pablo: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”



[2 Cor. 5:17]. Necesitamos mantener nuestro “pasado cananeo” clavado en la cruz de Cristo, con el fin de que no se convierta en un arma en las manos de nuestro adversario.

Estrategia victoriosa


En 2001, el mundo esperaba que la guerra entre los Estados Unidos y el régimen talibán durara varios meses o años. Los talibanes juraban que eran especialistas en guerrillas de montaña y que poseían millares de cavernas como escondite. Incluso la prensa comenzó a creer en esta hipótesis, y se declaró que

los Estados Unidos tendrían muchas dificultades en el conflicto. Pero, eso no fue lo que ocurrió. Ellos lograron ganar la guerra en poco tiempo. Esa victoria fue, en buena medida, gracias al apoyo aéreo masivo.

La vida pastoral también necesita del “apoyo aéreo”. Sin la ayuda del Cielo, jamás venceremos; por eso debemos buscarla sin cesar, al estar en sintonía ininterrumpida con Dios. En una relación tal, creceremos espiritualmente y saldremos ilesos en un ataque tras otro.

Todo pastor, al buscar el Espíritu Santo, necesita desarrollar una expe-

riencia personal con Dios (Rom. 8:26). Cualquier intento de crecer en la santificación sin la actividad del Espíritu es en vano. La presencia del *parákletos* es la que produce los frutos espirituales en nuestra vida. Su ausencia produce frutos carnales, que descalifican al pastor (Gál. 5:19-26).

Ha llegado el tiempo en que debemos contemplarnos, que veamos lo expuestos que estamos y que corramos al abrigo de la comunión con Dios. De esta manera seremos fortalecidos, y venceremos en la lucha en contra de los poderes de las tinieblas. 

Lecciones DE UN LLAMADO



Zinaldo A. Santos

Editor de la revista
Ministerio, edición de
la CPB.

“He aquí he puesto mis palabras en tu boca” (Jer. 1:9).

¿Cuál es la historia que cuentas cuando te preguntan por qué entraste en el ministerio pastoral? Cada uno de nosotros tiene una historia relacionada con la decisión de ser pastor; y con la misma certeza de que existe, Dios debió haber estado presente en ella. Si este no fuere el caso, no existió un llamado divino, debido a que la iniciativa del llamado es de Dios. “Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios” (Heb. 5:4). Judas es un triste ejemplo de alguien que intentó usurparla. “Mientras Jesús estaba preparando a los discípulos para su ordenación, un hombre que no había sido llamado se presentó con insistencia entre ellos. Era Judas Iscariote, hombre que profesaba seguir a Cristo y que se adelantó ahora para solicitar un lugar en el círculo íntimo de los discípulos” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 260). La historia muestra que la gran motivación de ese discípulo era la ganancia financiera y política; lo que lo condujo a un final trágico.

Posiblemente, sin tener una convicción inamovible proveniente del llamado de Dios, después de colaborar con el apóstol Pablo, “Demas fue fiel por un tiempo, pero luego abandonó la causa de Cristo. [...] Demas sacrificó toda alta y noble consideración para conseguir la ganancia mundanal” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 363). Divido entre la obra y los intereses personales, finalmente, “desanimado por las crecientes nubes de dificultades y peligros, abandonó al apóstol perseguido” (*ibíd.*, pp. 390, 391).

Elección y promesas

Al contrario de estos dos ejemplos, Jeremías es uno de los notables ejemplos de hombres que, aunque reconocieron su incapacidad frente a la tarea que les era propuesta, se dejaron tocar por el Señor, aceptaron el llamado y se entregaron al cumplimiento de los propósitos divinos.

Jeremías nació en Anatot, en el hogar del sacerdo-

te Hilcías, y fue llamado al ministerio profético a sus veinte años de edad.

La condición que prevalecía entre el pueblo de Dios era desafiante: “Durante cuarenta años iba a destacarse Jeremías delante de la nación como testigo por la verdad y la justicia. En un tiempo de apostasía sin igual, iba a representar en su vida y carácter el culto del único Dios verdadero. [...] Despreciado, odiado, rechazado por los hombres, iba a presenciar finalmente el cumplimiento literal de sus propias profecías de ruina inminente, y compartir el pesar y la desgracia que seguirían a la destrucción de la ciudad condenada” (*Profetas y reyes*, p. 300).

A pesar de todo, el profeta sustentó la reforma con entusiasmo, hasta que percibió que esta vara no estaba cambiando el corazón del pueblo. Esto lo afligía, aunque no se volvió un pesimista. Él podía “mirar más allá de las escenas angustiadoras del presente y contemplar las gloriosas perspectivas que ofrecía el futuro, cuando el pueblo de Dios sería redimido de la tierra del enemigo y trasplantado de nuevo a Sión” (*ibíd.*).

Por su educación en la infancia, no se imaginaba participando del ministerio profético; mucho menos en medio de circunstancias tan difíciles. Pero, la Palabra de Dios lo tocó de manera muy clara: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jer. 1:5). Le generó un sentido de indignidad: “¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño” (vers. 6).

Sin embargo, Dios se rehusó a aceptar las disculpas del profeta: “No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová” (vers. 7, 8). Aunque podemos rechazar la invitación, solo existe una opción que nos hará felices y completos: *escuchar y obedecer*. Eso fue lo que hizo Jeremías.

Dios le prometió su compañía (vers. 8), lo que permitió que el profeta superara su timidez, colocándolo por encima de los enemigos y de sus amenazas. Jeremías describe esta experiencia: “Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar” (vers. 9, 10).

Al recibir ese toque divino, Jeremías fue consagrado. El profeta estaba seguro de que no habría ningún grado de incertidumbre en el mensaje que transmitiría; estaba preparado para comunicar las palabras que el Espíritu de Dios colocara en su corazón.

Al depender de la autoridad divina, Jeremías actuó como representante de Dios, realizando una obra amplia que buscaba la restauración del pueblo; él contaba con la autoridad para arrancar, destruir, arruinar, derribar, edificar y plantar. Estas son metáforas que provienen de la arquitectura y la agricultura, que simbolizan la naturaleza destructora de los castigos, además de la disposición de Dios para restaurar y curar.

Jeremías y nosotros

Nos haremos un inmenso bien si recordamos constantemente las lecciones que podemos extraer de la experiencia de Jeremías. Nos darán fuerzas renovadas cada vez que el enemigo nos asalte con dudas en cuanto a nuestra vocación.

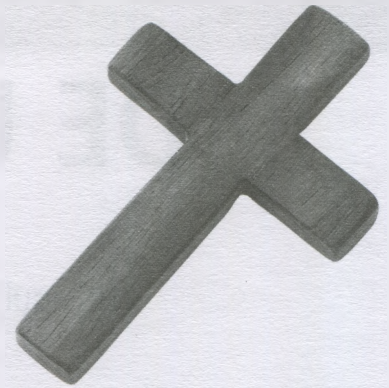
•La primera lección es que *Dios tomó la iniciativa de nuestro llamado*. “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué”, le dijo Dios al profeta. Es absolutamente necesario que entendamos esto. Significa que no pertenecemos a grupos humanos o instituciones terrenales. Pertenecemos a Dios; a él le corresponde castigarnos o recompensarnos. Los resultados de nuestra respuesta al llamado son descri-

tos maravillosamente por Mario Veloso: “Cristo es nuestra promesa, nuestra realidad y nuestra vida. Con él nada nos falta, aunque parezca que nos falte todo. Con él somos victoriosos, aunque la victoria parezca distante. Con él somos hijos de Dios, aunque el demonio nos reclame como suyos. Con él vivimos seguros, aunque la inseguridad nos asalte a cada paso. Si angustiados, en él confiamos. Si afligidos, caminamos con él. Si perseguidos, a él huimos. Si calumniados, confiamos en él. Por Cristo vivimos y para él morimos. Nada nos intimida. Nada nos espanta. Nada nos detiene. [...] Él es nuestra alegría y el gozo de nuestra vida. Nuestra vida es él, y él es todo lo que somos. Nada queremos que no sea suyo, nada que nos aparte de él. En él vivimos, y nos movemos y somos. Él es todo, para nosotros, en todo”.¹

•En segundo lugar, *podemos sentirnos incapacitados para el cumplimiento de la misión, pero el Señor se encarga de habilitarnos*. Ya que él conoce el fin desde el principio y conoce nuestros límites y posibilidades, podemos concluir que él sabe de qué forma podemos ser útiles en su obra. Tal como Jeremías, no debemos temer (Jer. 1:7, 8, 17-19).

En tercer lugar, *está el toque divino, que nos confiere una autoridad santa* (Jer. 1:9). El poder transformador y la autoridad de los mensajes de Jeremías no provenían de su capacidad argumentativa, ni de su retórica o erudición. La palabra era poderosa y capaz de transformar, porque era la Palabra de Dios. De forma similar, nuestro mensaje es el de Dios, sazonado con el amor, la gracia y la misericordia que son abundantes en él. Su Palabra es nuestra palabra. Sus sentimientos son los nuestros; nuestras motivaciones son las suyas.

Elena de White comenta: “Lo experimentado por Jeremías durante su juventud, y también durante los años ulteriores de su ministerio, le enseñaron la lección de que ‘el hombre no es



señor de su camino, ni del hombre que camina es ordenar sus pasos’. Aprendió a orar así: ‘Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, porque no me aniquiles’ (Jer. 10:23, 24)”.

“Cuando fue llamado a beber la copa de la tribulación y la tristeza, y cuando en sus sufrimientos se sentía tentado a decir: ‘Peció mi fortaleza, y mi esperanza de Jehová’, recordaba las providencias de Dios en su favor, y exclamaba triunfante: ‘Es por la misericordia de Jehová que no somos consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi parte es Jehová, dijo mi alma; por tanto en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le buscare. Bueno es esperar callando en la salud de Jehová’ (Lam. 3:18, 22-26)” (*Profetas y reyes*, p. 310).

Debemos vivir reconociendo ese mismo grado de dependencia. El Dios que nos llamó nos conoce perfectamente y está deseoso y preparado para moldearnos conforme a sus planes. Estará con nosotros en todos los momentos y las situaciones que nos toquen vivir. Impulsados por el toque purificador y capacitador de su mano, tenemos un sagrado ministerio que desempeñar. Cumplámoslo con fidelidad, vislumbrando la victoria que se avecina. ✨

Referencias

¹ Mario Veloso, *Mateo: contando la historia de Jesús Rey* (Buenos Aires: ACES, 2006), p. 19.

La Regla DE ORO



María José P. S. Franco

Esposa de pastor en la Asociación Minera Central, Rep. del Brasil.

Necesitamos estar atentos, para no dañar la ética pastoral.

Como cristianos, existimos para marcar la diferencia en este mundo turbulento y falto de valores. Esta no es una tarea fácil de realizar por nosotros mismos, razón por la cual debemos colocarnos en las manos de Dios, para constituirmos la sal de la tierra y la luz del mundo (Mat. 5:13, 14).

Esto es una verdad, especialmente en cuanto al pastor. Como si fuese una vitrina humana para la sociedad en general, es admirado y defendido por muchas personas; considerado con indiferencia por otras; aparte de aquellas que, por motivos inconfesables, traman para denigrar y destruir su trabajo.

Es en este punto que, desde nuestro punto de vista, deben destacarse dos vocablos fundamentales, para darle nobleza a la conducta pastoral: *ética y moral*. La primera puede ser definida como “el conjunto de valores que orienta el comportamiento del individuo con relación a otras personas en la sociedad en la que vive, garantizando el bienestar social”. La moral puede definirse como el conjunto de reglas y de conductas consideradas válidas para cualquier tiempo o lugar, ya sea para un grupo como para una persona.

Son dos conceptos que se relacionan con la misma realidad. La palabra “ética” deriva del griego *ethos*, cuyo significado es “modo de ser”. La palabra “moral”, a su vez, deriva del latín *mores*, que significa “costumbres”. Émile Durkheim, científico que vivió entre 1858 y 1917, explicaba la moral como la “ciencia de las costumbres”, que antecede a la propia sociedad, es decir, el hombre tiene la capacidad consciente para distinguir entre el bien y el mal, en el contexto de su existencia.

En la vida pastoral

Actualmente, hemos oído hablar mucho sobre la ética, en diversos ámbitos sociales. En un mundo competitivo, en el cual se lucha para sobrevivir, las personas parecen haber olvidado los principios mora-

les y éticos. Sin embargo, si existe un campo vocacional en el que deben ser enaltecidos por ejemplo y por precepto, es en el ambiente pastoral.

El ministerio pastoral es una tarea que se puede describir como multidisciplinaria. El pastor cumple su función como dirigente, consejero, psicólogo, educador, conciliador, capacitador, predicador y administrador, entre otras actividades que se relacionan con el trato interpersonal. Por este motivo, necesita ser cuidadoso y respetuoso en el uso de las palabras, al emitir opiniones personales, al liderar comisiones, en su trato con otros dirigentes y con quienes son dirigidos; debe evitando las vulgaridades al expresar un buen humor y al tratar con el sexo opuesto. Como esposo y padre, jamás debe economizar en palabras y actitudes que expresen su amor y preocupación por su esposa e hijos.

En el trabajo pastoral no existe lugar para las actitudes discriminatorias. Este es un trabajo inclusivo, cuyo objetivo es restaurar y salvar a *todas* las personas. Aunque, por causa de nuestra personalidad, algunos individuos sean más exigentes en cuanto al trato requerido, necesitamos recordar que Cristo entregó su vida por todos. Esa es la razón principal por la cual el pastor debe amar a todas las personas. Como predicador y educador, el pastor no tiene el derecho de imponer sus ideas personales de un modo independiente al “Así dice Jehová”. Si transita por ese camino, perderá el objetivo para el cual fue llamado; esto es, el de predicar y enseñar la Palabra de Dios.

Preste atención

Necesitamos estar atentos, de manera de no dañar la ética pastoral. Tenga en mente algunas situaciones en las cuales esto podría suceder: al criticar a colegas de ministerio; hacer comentarios sobre las divergencias ministeriales delante de personas que son ajenas a la función pastoral; criticar a otras denominaciones

Finalmente, existe una regla dorada que guía todas nuestras relaciones, que Jesús mismo estableció: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Mat. 7:12).




religiosas; hablar sobre situaciones que nos confidenciaron durante nuestra consejería pastoral, etc. La lista puede ser inacabable. En el momento en que un pastor cae en una de estas trampas, pierde fuerza moral para aconsejar y orientar al rebaño. Él deja de ser confiable.

Recuerde: quienes usted lidera harán conforme a su ejemplo. Por esta razón es importante tener en mente el consejo del salmista: "Bienaventurado

el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado" (Sal. 1:1). Este también es el consejo de Pablo: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros

este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Fil. 2:3-5).

Finalmente, existe una regla dorada que guía todas nuestras relaciones, que Jesús mismo estableció: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas" (Mat. 7:12). 

Lugar y fecha

DEL PRÓXIMO CONCILIO MINISTERIAL



Bruno Raso

Secretario ministerial de la División Sudamericana.

El primer concilio ministerial de la División Sudamericana ya es historia. Aspirantes y experimentados, líderes y liderados, locales y visitantes, alumnos y seminaristas, todos resumen la experiencia que vivieron en una frase: “Gratitud a Dios y a la iglesia, por concedernos la mejor experiencia de nuestro ministerio”. Por lo espiritual, por el contenido, por los temas y los seminarios. Por la inspiración y la motivación. Por desafiarnos a tener mayor comunión, a fin de terminar la misión.

Cierto pastor lo resumió, al decir: “Mi ministerio ha cambiado; no es el mismo: hay un antes y un después. Soy otro. Nunca imagine que soy parte de un ministerio tan grande y tan sagrado”.

Ya han pasado varias semanas desde que se pronunciaron estas emocionantes declaraciones. ¿Y ahora qué? Algunos se animan a preguntar cuándo es el próximo. ¿Realmente quieres otro? ¿Dónde queda el sueño de que el próximo será en el Reino de los Cielos? ¿Es solamente una expresión de deseo?

¿Es posible que en poco tiempo tengamos un concilio en el cielo? Por supuesto, no nos toca a nosotros definir los tiempos que el Padre puso en su sola potestad; sin embargo, nuestro sueño es realizable. Podemos ver a Jesús regresar en nuestros días.

Nehemías declaró que, a pesar de las dificultades y las adversidades, reconstruyeron el muro en 52 días (Neh. 6:15). Josefo, el historiador, aseguró que esto no es posible; que por lo menos se necesitaban dos años y cuatro meses. En Nehemías 6:16 está la explicación: hasta los pueblos vecinos entendieron que se trataba de un milagro de Dios, una intervención divina. ¿Cuál fue el papel de Nehemías como dirigente?

“Con incansable vigilancia supervisaba la construcción, dirigía a los obreros, notaba los impedimentos y atendía a las emergencias. A lo largo de toda la extensión de aquellas tres millas de muralla [cinco

kilómetros], se sentía constantemente su influencia. Con palabras oportunas alentaba a los temerosos, despertaba a los rezagados y aprobaba a los diligentes [...]. En sus muchas actividades, Nehemías no olvidaba la Fuente de su fuerza. Elevaba constantemente su corazón a Dios, el gran Sobreveedor de todos. ‘El Dios de los cielos –exclamaba–, él nos prosperará’; y estas palabras, repetidas por los ecos del ambiente, hacían vibrar el corazón de todos los que trabajaban en la muralla (*Profetas y reyes*, pp. 472, 473).

Desde los comienzos del siglo XX recibimos, por inspiración, este mensaje: “Sé que si el pueblo de Dios se hubiera mantenido en una relación viviente con él, si hubiera obedecido su Palabra, estaría hoy en la Canaán celestial” (*El evangelismo*, p. 503). “Si el propósito de Dios de dar al mundo el mensaje de misericordia hubiese sido llevado a cabo por su pueblo, Cristo ya habría venido a la tierra, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios” (*ibíd.*).

Con la ayuda de Dios vamos a mantener y reavivar nuestra experiencia espiritual y profesional. Los días de los discípulos en el aposento alto fueron únicos, pero no fueron el clímax. Los grandes hechos sucedieron después de su experiencia en el aposento alto.

¿Y si, en lugar de pensar en otro concilio cerca de las cataratas, pensamos en un concilio junto al río de la vida? ¿Y si, además de pensar, profundizamos con fidelidad y perseverancia nuestra comunión con Dios, buscando el reavivamiento y la reforma? ¿Si influenciamos y contagiamos a la iglesia con nuestra experiencia espiritual? Debemos ejercer más perseverancia en la comunión y tener un mayor compromiso con la misión.

¡Sí!, hagamos realidad este sueño: un nuevo concilio ministerial, todos juntos, unidos por la eternidad, cerca del árbol y del río de la vida, frente al trono de Dios. 🙏

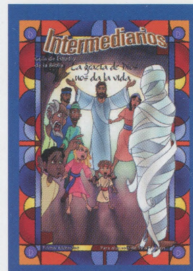
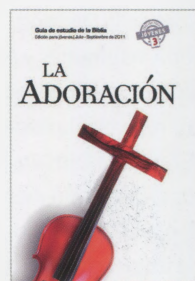
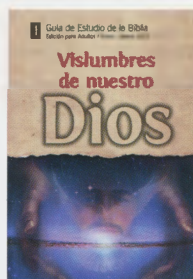
“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” . Prov. 22:6.



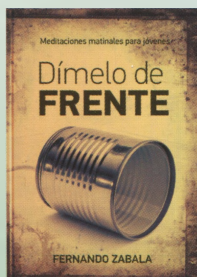
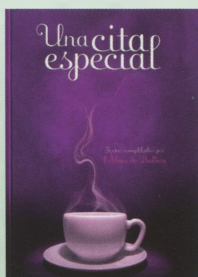
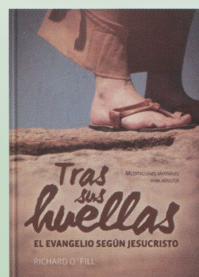
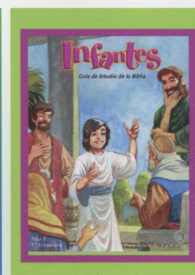
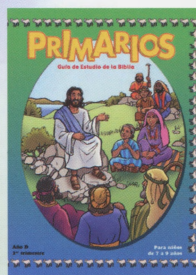
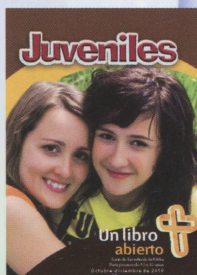
Toda la familia crece en la fe y en el conocimiento cuando las

Guías de Estudio de la Biblia

están presentes en el hogar. Porque hay una para cada edad, desde la cuna hasta la vida adulta.



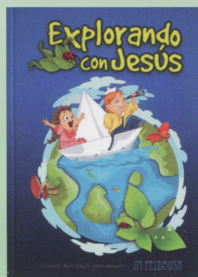
Y, del mismo modo, las **meditaciones matinales** están pensadas para que todos, en la familia, puedan comenzar el día con un pensamiento que comprendan y los anime.



Guías de Estudio de la Biblia.
Cuna, Infantes, Primarios, Intermediarios, Juveniles, Jóvenes, Adultos y Maestros.

Meditaciones matinales 2012.
Niños pequeños: Hablemos con Dios
Niños: Explorando con Jesús
Jóvenes: Dimelo de frente
Mujeres: Una cita especial
Adultos: Tras sus huellas

Libro complementario.
Amplía y profundiza el tema de las Guías de Estudio de la Biblia de los adultos.



EL CAMINO **MÁS FÁCIL.** EL RESULTADO **MÁS BENEFICIOSO.**

Comunícate con el coordinador de Publicaciones de tu iglesia / www.aces.com.ar

Visita www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús

